

ANDARES DEL PUERTO

MANZANILLO



Cuentos
Por el Bicho Gardo®

LIBROS SIN COSTO

DEL BICHO GARDO®

Y SUS AMIGOS

DESCARGAR

DE PÁGINA WEB

www.bichogardo.mx

Andares del puerto

Manzanillo

INDAUTOR REGISTRO PÚBLICO

© D.R. Edgardo José Argáez Valencia

© D.R: 2017 Ediciones la Luna

Impreso en México

Contenido

☼ Exordio... Entre libros y café

- 1.- La Cenicienta de Manzanillo
- 2.- Adán y el Paraíso
- 3.- En busca de la noticia
- 4.- El poeta de Salahua
- 5.- El Alux
- 6.- Paty
- 7.- La pasión del periodista
- 8.- Lorenzo
- 9.- La Princesa de la Península de Santiago
- 10.- La Recarga
- 11.- Son muchachos...
- 12.- La noche cuando se independizó Colima

☼ Colofón

EXORDIO

De la Columna periodística

“Entre libros y café”

Andares con Bicho Gardo.

No es de extrañar, que el Bicho Gardo sea como un Monje Cartujo y tenga visiones para crear historias concernientes a los andares de su paraíso, Manzanillo; pues en su Chalet, sitio consagrado al saber, en el que a veces uno se vuelve sombra y silencio para escucharle, encuentra la inspiración.

Cuando leo sus cuentos o novelas miro a hurtadillas en sus palabras, porque es difícil distinguir lo verdadero de lo falso... o sea, de lo mágico; y en su búsqueda de historias en el paraíso, es natural que reconstruya una declaración de amor, con el fruto de su

inspiración. Así, quizás esta obra, no haya tenido lugar en la misma mente del Bicho, sino en la de otra persona: un periodista que ha vivido intensamente como él, quién también es un contador de historias.

La escritura del Bicho Gardo es un regocijo al interior, como la llama que sobrevive bajo las cenizas, debido a esas líneas tan sutiles que separan el bien del mal con su prosa. Y me pregunto: ¿Qué parte había añadido su imaginación y qué parte había de él?, pues tras ese velo de la fantasía, contiene algo de verdad que alude a una valiosa reflexión.

Este monje escribe hasta el cansancio que se le entumen los dedos y me parece escucharlo: “estos escritos tienen pelos”.

Con sus amigos se deleita en la retórica, lleno de arrebatos de independencia, aceptando con dificultad la contradicción a su nutrido intelecto, pero agradable y divertido, y siempre encontramos en él, una reflexión del hombre culto.

A diferencia de sus vibrantes y coloristas narraciones, lo que hoy presenta es un

tributo a una obra literaria de Manzanillo, cuyo eco de sus personajes nos han alcanzado hasta la actualidad. De esta forma con humor, sabiduría y magia, narra la vida de “La Cenicienta de Manzanillo” a través de caminar con “Adán y el Paraíso” para ir “En busca de la noticia”, donde “El poeta de Salahueta”, “El Alux” y “Paty”, conocen “La pasión del periodista” y a “Lorenzo”, encontrándose con “La Princesa de la Península de Santiago” y “La Recarga”; hasta saber que “Son solo muchachos”; para que finalmente con precisión y esmero confiarnos el cómo, de “La noche cuando se independizó Colima”.

Definitivamente hago de su conocimiento que este monje cambia constantemente de sayo, buscando refugio a su identidad; discreto, sin apegos materiales; quien ocupándose con amor de sus pergaminos y sus tintas, goza de la divina locura de sus años y experiencia: un hombre sin duda consagrado a la escritura del que nacen los “Andares del Puerto *Manzanillo*”. Para que no quede nada en el tintero. Entre libros y café,
José Luis Cobián León.

1

La Cenicienta de Manzanillo

No lo duden, les aseguro que así fue... La luna se encontraba al poniente a una cuarta parte del cénit, sobre el Océano Pacífico. La oscuridad la envolvía, aunque apenas fueran las siete y media de la tarde en el reloj barato comprado en el mercado, toda vez que el Mido de lujo, regalo de su antiguo socio y compadre, el cual a pesar de ser *waterproof* había fallado. Seguro estaba que se trataba de una falsificación comprada en la Capital, en el famoso mercado del barrio de Tepito. Así siempre había sido él: tracalero hasta en los obsequios, << *árbol que crece torcido, jamás su tronco endereza*>>, la mente le recordó el viejo refrán. A pesar aún ser temprano, el ambiente de opacidad que se tiene a esta hora, es normal y se debe simplemente al

cambio de horario por el invierno. La luna se encuentra al inicio de la creciente y debido al reflejo del sol en ella, se dibuja únicamente como una delgada sonrisa. Al paso de los días habrá de convertirse en gran carcajada, cuando alcance el cuarto creciente.

Al frente, aún sin poder distinguirlas por lo negro de la noche, escuchó el monótono romper de las olas en la playa a través de la oscuridad. Lejos en el mar, a una distancia aproximada de ocho kilómetros, podía distinguir el alumbrado de la población, la que se alarga en círculo, equivalente a tres cuartas partes de una circunferencia casi perfecta, lo que define a la bahía de Manzanillo, el puerto de mayor importancia del Pacífico mexicano.

Por el extremo sur, la concentración de luces se incrementa, se trata de la parte vieja del puerto, donde se acumula la mayor cantidad de la población; el resto corresponde a la distribución de hoteles y edificios de departamentos en condominio de la zona hotelera y turística.

En la parte oscura de enfrente, se encuentra la mar océano, más negra que la boca de un animal salvaje o mejor dicho, más negra que la conciencia de muchos, la que se ve

interrumpida por la iluminación de un tanquero petrolero, el cual aguarda ser abordado por un capitán especialista para llevarlo al muelle antiguo, el primero, pero ahora totalmente renovado y ampliado. Dicho capitán es nombrado “Práctico” o “Piloto”, y junto a unos cuantos, son los únicos autorizados a llevar al cabo las maniobras de entrada, salida y atraque de los buques en el puerto. Hace años los barcos esperaban en la bahía, para que durante el día, se hicieran las maniobras mencionadas, sin embargo, es tanto el arribo y salida de barcos, que actualmente, aún dentro del horario nocturno y en fin de semana, se efectúan.

Esporádicamente, sobre el agua, se encienden unas luces muy separadas entre sí, unas rojas y otra verdes... se tratan de las boyas que delimitan el canal de navegación de acceso al puerto comercial. Durante ese día, Rodrigo vio entrar y salir varios gigantescos barcos repletos de contenedores, transportes que a los ojos de cualquiera pueden ser denominados “monstruosos” porque en su cubierta bien pudieran acomodarse tres campos de fútbol, y por otra parte, es también difícil

comprender que con tanta altura que alcanzan los contenedores, cómo es posible que el buque no pierda el equilibrio.

Dejando a un lado las cavilaciones y después de recorrer el sitio donde se encontraba, Rodrigo guardó su libreta de notas de bolsillo, no antes de haber apuntado unos datos de la información recién recibida, por medio de su teléfono celular.

Arrastrando los pies sobre la arena húmeda, se encaminó a la *trooper*, un jeep ligero, y al caminar sobre la playa, unos cangrejos “coyos” así les dicen por acá, corrieron hacia sus agujeros, lo que le hizo recordar la frase de su compadre “el negro Robles”, cuando con unas copas encima, se las da de conquistador de damas y se describe así mismo, como dicho artrópodo... <<Hay gente que son cangrejos de un sólo agujero, yo soy cangrejo de una playa...>>. Una sonrisa se dibujó en la cara de Rodrigo al pensar en él, movió la cabeza de un lado a otro y con un << compadre, no tienes remedio >> en el pensamiento, subió al vehículo y se dirigió al lugar donde se hospedaba, el mejor hotel del centro de la población, el “Colonial”, que a pesar de no

ser de mucho lujo, luce con pátina por sus maderas, lo que de manera especial le atrae. El edificio del hotel, además de estar situado en el área comercial y cerca del mercado del puerto, tiene enfrente a los muelles petroleros y de la Marina Armada.

El hombre se pasó la mano sobre la frente retirándose el sudor, no tenía por qué preocuparse, al fin y al cabo, seguro estaba que en esta población nadie lo podría reconocer, acababa de llegar nombrado director de uno de los medios de comunicación en la ciudad y sobre todo, porque especialmente en ese día, habría un gran festejo en la población, lo que haría que pasara aún más desapercibido. Con paso cansado subió a su habitación y en un momento se desplomó en la cama.



A través del balcón del hotel un gran bullicio se filtraba. Se trata de una celebración que la población festeja cada año. Rodrigo se reacomodó sobre la cama hasta lograr alcanzar a distinguir el centro de la plaza junto al muelle. Un gran monumento al pez vela emergía por algo más de veinte metros de altura de una plataforma de concreto, la estatua fabricada a base de placas de acero

soldadas entre sí y recubiertas con pintura anticorrosiva de color azul, parecía cobrar vida en un mar de gente, que se reúne cual olas alrededor del mismo. En esta ocasión, el pedestal de gran pez que en forma encorvada semeja el brinco sobre el mar cuando es atrapado por el anzuelo, sería el foro donde mostrarían sus dotes artísticas aquellos que saben bailar, cantar o actuar *squetchs* humorísticos. Se trata del evento de talentos del puerto. La ebullición de la gente se manifestaba en alegría y algunos aún recordaban el hermoso atardecer enrojecido de hace un par de horas, incrementado por las emisiones ricas en óxidos de azufre, saliendo de las chimeneas de la planta termoeléctrica, las que permitieron al sol, hundirse en el océano, pero la coloración permaneció por un buen rato.

Rodrigo observó todo aquel fandango desde el balcón del hotel y motivado por un impulso interior sin sentido, se decidió a bajar e integrarse al tumulto que corría por la avenida México, la principal del puerto que desemboca en la plaza.

Justo al salir por la escalera de cantera labrada de la puerta principal del hotel,

caballerosamente, cedió el paso a dos jovencitas en minifalda de color negro, las que hacían bien lucir unas hermosas piernas características de esta localidad: llenitas y bien torneadas. La figura de las mujeres de por acá, recuerdan francamente a las teutonas, siendo algunas de piel blanca y otras morenas, de buena altura y cuerpo firme y llenito. La joven de menor estatura, en un rápido movimiento de ojos, cruzó la mirada de Rodrigo, quien la sostuvo sin que existiera algún otro gesto entre ellos. El hombre tomó aire con fuerza y la jovencita volvió a la plática con su compañera.

El ambiente era eufórico y el público palmeaba al compás del ritmo de la cantante en turno, quien acompañada de una pista de música de banda sinaloense, hacía lucir su voz. Esta música se puso de moda a últimas fechas entre la gente; refleja el estado de ánimo del pueblo, adaptadas a ritmo de banda con tambora, clarinete, tuba y platillos. Rodrigo con lentitud rodeó la plaza rumbo a los muelles de la Marina Armada. Un buque cañonero se encontraba atracado. Lo observó desde ahí con detenimiento y después de un rato, continuó caminando alrededor de aquel inmenso pez metálico,

hasta casi rodearlo en su totalidad. Buscó con la mirada donde situarse para ver el evento y encontró una banca de fierro fundido, clásica de todo parque en México, la cual milagrosamente se encontraba desocupada. Desde ahí el foro se miraba casi de perfil, de manera que se acomodó en ella para disfrutar del festival.

Un grupo de mujeres de unos veinticinco a treinta años de edad, descalzas cantaban a coro, un villancico de navidad, mientras con dificultad, medio intentaban bailar al ritmo de la melodía. Vestían una especie de batón de satín blanco a los tobillos, intentando parecer ángeles. Por un momento, le pareció reconocer a la lejanía dentro de dicho grupo, a los ojos negros que hacía un rato le habían fijado la vista.

Rodrigo se sumió en sus pensamientos e intentó rápidamente hacer un análisis del por qué, había decidido desplazarse a este puerto del Pacífico. Tenía la mente confundida, no le cabía duda que tendría que decidir pronto el curso de su vida, en especial en lo referente al asunto de la producción del periódico que dirigiría, de aquél muy prestigiado medio informativo... Bueno, era lo que él creía. Mientras dejaba

volar a su mente, veía a las angelitas bailar y cantar en el foro, pero en su pensamiento, por un momento se formó un hueco, llevándolo a... un no darse cuenta de lo que a su alrededor sucedía, de tal manera que, cuando el conjunto coral dejó su actuación, de pronto se dio cuenta... simplemente ya no estaban en el foro.

Movió la cabeza de un lado a otro intentando despabilarse y salirse de la atracción del recuerdo, se reacomodó en la estructura metálica de la banca, al tiempo que pudo observar en una mesa cercana, donde exponían algunas artesanías, que habían “bajado a tierra” aquellas angelitas, quienes intentaban con dificultad remover a través de sus cabezas, el blanco ropón que utilizaron.

Súbitamente, en un instante aparecieron ante sus ojos, de nuevo esas hermosas extremidades, pero ahora la falda ya no era negra, sino color marrón con un holán entallando a las piernas y por consecuencia, realizando las caderas, como aquellos *chemisses* de los años veinte, << la moda regresa en forma cíclica >> pensó << yo los vi en los 60's y ahora retornan >>. No les quitó la vista cuando se encaminaron a la

mesa de artesanías y vio que de la parte de abajo, la joven mujer tomó de un cesto, unas zapatillas de tacones altos y gruesos, y sin voltear a ver a su alrededor, se dirigió con decisión a la banca donde Rodrigo se encontraba. Sin inmutarse, la dama le clavó la mirada a los ojos y se sentó a su lado con la intención de calzarse las zapatillas. Continuando la mirada fija en el hombre, cruzó la pierna y con un delicado desdén de la mano, se limpió de arenisca la planta del pie. Los ojos de ambos por ningún momento habían cambiado de rumbo. Rodrigo con tranquilidad y sin doblegarse a la mirada se levantó, se colocó frente a ella y tendió la mano. Ninguno de los dos siquiera parpadearon. La brisa soplaba ligeramente y parecía que toda la humanidad alrededor hubiera desaparecido. Ella al sentir que la zapatilla había sido tomada, simplemente abrió los dedos de la mano y así la dejó en la misma posición.

Cualquiera que viera esa escena, podría pensar que la respiración de aquel hombre se hubiese acelerado junto a la circulación de la sangre, pero no fue así. Con el calzado en la mano en aparente control, Rodrigo hincó una rodilla y con suavidad tomó el pie,

lo terminó de sacudir con una caricia y colocó la prenda, la que ajustó perfectamente; entonces apretó el cintillo en el tobillo. Las miradas aún se sostenían y con suma delicadeza rodeó la pantorrilla con sus manos, con el fin de verificar que hubiera quedado adecuadamente. En ese instante, fugazmente pasó por su mente el deseo de besar la pierna, y más cuando en forma clara creyó escuchar un suspiro de la muchacha... Con la mirada aún sostenida de ambos, la hermosa mujer descruzó la pierna para entregar la otra extremidad para ser calzada. Fue tan sólo un segundo fugaz, que le permitió a Rodrigo, en mirada periférica, observar algo más allá de los límites del vestido.

Su respiración se alargó sin alcanzar a ser una exhalación, tiempo que le permitió repetir el calzar la otra zapatilla; sin embargo al terminar de instalarla, las manos del hombre caminaron un poco más hacia la rodilla... En lo profundo de los ojos de ella, él vio y sintió que le pedía que continuara.

Por ningún momento, el encadenamiento de las miradas entre ellos se perdió, no obstante, que no había existido palabra alguna en esa extraña comunicación. Sin

dejar de mirarlo, ella acercó lentamente su cara a la de él. Prácticamente ambos podían absorber sus alientos y... con extremo cuidado, la mujer suavemente le retiró las manos de las piernas. Se levantó de la banca, se estiró la falda y con un leve movimiento de cabeza, sin siquiera intentar voltear a verlo, se retiró los cabellos de la cara y se alejó con lentitud, remarcando cada uno de los pasos sobre las losas del piso. Caminó colocando exactamente un pie en la misma línea del otro, ocasionando un ligero campaneó de sus caderas, para así en pequeño recorrido, terminar reuniéndose con sus compañeras.

Rodrigo sin dejar de mirarla, la vio alejarse y pensó... << nos volveremos a ver >>.

2

Adán y el paraíso

Del Génesis:

“...y al séptimo día el Señor descansó, sabiendo que había creado algo que lo dejó muy satisfecho...”

El sol en el cenit dejaba caer a plomo la radiación solar a su máximo, como en mucho tiempo no había sucedido. La brisa se encontraba ausente. El golpear de las olas en la costa de arena *beige* apenas era percibido. Las aves que hace unas horas en su despertar, trinaban con fuerza y alegraban el iniciar del día, ahora habían buscado tierras más verdes y más altas, en busca del alimento y la protección de los rayos del sol. Las calandrias, los jilgueros, los zanates; en fin la gran consonancia orquestal de todos los días había volado, y

en los cielos, las fragatas, tijeras y otras gaviotas giraban alrededor del pescador y su bote en el mar.

Una gran parvada de más de cien pelícanos, flotaba junto a la barca, en espera de que el hombre de mar recogiera las redes; en tanto los cangrejos se apresuraban a buscar sus agujeros, situados en la sombra proyectada por las palmeras de playa, justo donde inicia la arena.

Por los jardines, un hermoso ser camina, acaricia las orquídeas, tulipanes, geranios, calanchos, aves del paraíso, teresitas y otras tantas más. Al detenerse, voltea el rostro a su alrededor, hasta que la vista se detiene en los jugosos, dulces y coloridos mangos que cuelgan del árbol. El sonido de la guanábana ya madura al chocar con el suelo la sorprendió y le hizo girar súbitamente la cabeza de un lado a otro y su mirada se detuvo en las matas de limas, naranjos, limones y otros cítricos. Más allá se encontraban los tamarindos y en especial unas guayabas de un tamaño mayor al de una mano o de una pelota de *softbol*, las que escasamente se movieron al sentir el inicio de una suave brisa, lo que en reciprocidad, corroboraron las ramas de las palmeras

repletas de cocos, con un ligero balanceo. ¡No!, no lo piensen... no hay un manzano. Aunque sí..., en ese momento, una culebra lentamente atravesó el camino con pachorra, al haber escuchado los pasos de la mujer. Se dice que anteriormente aquí hubo abundancia de dichos árboles frutales, sin embargo eran silvestres y muy pequeños, de manera que los llamaron manzanillos, los que convivieron con la enigmática hoja de chaya, que en exuberancia se puede encontrar en el cercano lugar de Chan Diablo.

Al fondo entre las ramas del follaje, en donde se esquina el vergel, Adán cuyo primer nombre es Rodrigo y su trabajo el periodismo, con desparpajo abandona sus notas, se acerca a la piscina y se introduce. Al observarlo de reajo, la bella dama se retira el camisón que la cubre, se zambulle y lo sigue con un elegante nado de *crawl* hasta alcanzarlo. Sutilmente con la ejecución de un inesperado giro, envuelve al hombre en un abrazo y le regala un largo beso. Una pareja de calandrias se miran, tocan sus picos y emprenden el vuelo emitiendo sus ancestrales chillidos. En lo alto, el halcón marino continúa marcando sus círculos, una

y otra vez, en busca de una presa.

El agua aún se encuentra fresca, deliciosa y de un color azul claro. Las risas, chapaleteos y los arrumacos de la pareja, llamaron la atención del reptil que recién acababa de pasar... Levantó y giró la cabeza para observarlos y mostrando los colmillos, en un gesto parecido a una enigmática y lucífera sonrisa, nuevamente retomó el rumbo que transitaba sobre los ladrillos rojos hexagonales de adoquín, los cuales conforman el sendero. Una ardilla levantada sobre sus patas traseras se queda muy quieta, para no llamar su atención... de igual forma lo hace un par de mapaches y algunas iguanas en los árboles, para con prudencia observarla pasar... le temen.

En el silencio del momento, la suave brisa, hace que se escuche una dulce voz ofrecer una fruta, “Come, cómela, cómetela...”, al tiempo que la bella nativa lo acaricia y los animalillos ven perderse entre los arriates y macizos de flores a la víbora, en ágil serpentear rumbo a la gran roca del mar.

Así, los suspiros de la pareja se mezclaron con el cálido ambiente de aquel lugar... El paraíso... que también está en Manzanillo.

3

En busca de la noticia

Rodrigo se encontraba caminando por la mañana en la bahía de Santiago. Ahí estuvo por primera vez, cuando era apenas un chico de tercero de primaria; entonces lucía desierta a excepción de un pequeño restorancito a la orilla de la playa de arenas oscuras... Desde ahí podía observar a los buques fondeados al sur y más allá, el puerto de Manzanillo. Hoy el panorama es diferente, se encuentra repleto de hoteles, casas y condominios, sin embargo, al “aclarar” el paisaje con una cerveza, hace lo que sabe tiene que hacer... esperar. Ya tiene varios días así... esperar, y esperar hasta ver el barco que espera. Se encuentra técnicamente incomunicado, porque de otra manera, podría conocer el momento con un simple teclazo de computador o por una

sencilla llamada de teléfono móvil celular, pero el silencio debe de ser absoluto, no sólo audible o escrito, sino también cibernético. Nadie sabe además de su jefe y él, a quién o qué espera. Fue la instrucción recibida.

Esta situación de dar tiempo al tiempo es algo común para él, es un periodista forjado por los golpes y los años, de manera que no le presta mucha atención ni le molesta, solamente se concentra en esperar, a pesar que el recuerdo de la gravedad del asunto, le vuelve a ocupar la mente... En eso, recibe una llamada telefónica del contacto esperado, en el altoparlante escuchó una voz femenina diciéndole, que necesita verlo personalmente, porque lo que tiene que decir, no puede hacerlo por teléfono, de manera que lo citó... — ¿Cómo te caería una cerveza fría en el Ombligo?— Híjole... contestó Rodrigo, ¿no será doloroso, o tal vez me provoque cosquillas?— Sólo se escuchó una aguda carcajada femenil, antes del chasquido final de la comunicación.

A media mañana, al dirigirse al mencionado bar, de reojo le llamó su atención un auto compacto aparcado en la bocacalle, que días atrás, ya había observado. En aquella ocasión, en su interior viajaban dos hombres

de aproximadamente treinta años, ambos tenían el cabello cortado casi a rape a la usanza moderna, pero uno de ellos se diferenciaba por tener un mechoncillo simulando una pequeña piocha en la parte superior del mentón, pareciera un par de cuernitos debajo de la boca y el otro por un tatuaje debajo de la nuca, el cual mostraba una figura no conocida. Ahora los vio salir de la tiendita de abarrotes “8” de la esquina. Fingió no verlos y con tranquilidad pasó de largo, pero alcanzó a observarles, que al detectarlo, con rapidez corrieron a subirse al automóvil, un Jetta.

Al doblar la esquina, aceleró sin rebasar los límites de velocidad, por ver de reojo una patrulla de la policía a media cuadra y por el retrovisor alcanzó a distinguir al Jetta que se encontraba a cierta distancia. Rodrigo repasó todo en su mente, preguntándose cómo proceder. Dos cuadras le bastaron para decidirse: primero trataría de verificar que verdaderamente era a él quién seguían, después pensaría en una estrategia a seguir. Al llegar al paso a desnivel de la entrada al puerto comercial, redujo súbitamente la velocidad desde el carril izquierdo y de un giro enérgico al volante, se pasó a la

extrema derecha para agarrar rumbo la salida a la autopista. Por el espejo lateral, logró darse cuenta que el vehículo Jetta pasó de largo, debido a que el carril central se encontraba ocupado por algunos vehículos, los cuales, si su intención era seguirlo, les impidieron efectuar una maniobra similar; sin embargo, a Rodrigo las maniobras de unos camiones *tráilers* dando la vuelta en “U”, lo hicieron detenerse cerca del cruce ferroviario, en tanto la luz roja del semáforo, paró la circulación.

Al tener nuevamente la iluminación verde arrancó con prontitud, sin embargo con el rabillo del ojo, pudo observar en la boca calle, el cómo un auto compacto, circulando por la banqueta, logró esquivar el tránsito de vehículos pesados y no respetó la luz roja. Ya no tuvo duda, lo seguían.

De nueva cuenta, puso a trabajar con ahínco la mente: << ¿Qué hacer? >>. Con aparente tranquilidad redujo la presión del pie sobre el acelerador, puso el codo sobre la ventanilla y soportó la cabeza sobre la misma mano izquierda, mientras manejó únicamente con la derecha, para fingir estar dando un paseo. Así continuó hacia el norte por la autopista, hasta entroncar con la carretera de dos

carriles que lo llevará a una población minera en la sierra, situada a unos cincuenta kilómetros. Lo conocía muy bien, es un camino sumamente sinuoso, donde difícilmente se puede ir a más de 40 o 50 kilómetros por hora y mucho menos rebasar. El automóvil compacto perseguidor se mantuvo a distancia, aparentemente no era la intención detenerlo en un lugar tan público. << Sé perfectamente que es lo que pretenden conmigo. Detenerme y evitar que logre obtener y publicar la noticia. No tengo la menor idea de cómo y por quién me localizaron, pero tengo que quitármelos de encima de una vez por todas, sin embargo no puede ser en la población o en la zona hotelera. Tengo que salir a lo despoblado, aunque esto les dará la oportunidad de eliminarme... A ver si logro perderlos en algunas de las ramificaciones de la carretera, para luego regresar y buscar donde ocultarme hasta mañana >> pensó su mente atribulada. << Por lo pronto no saben a dónde me dirijo, eso me puede dar un poco más de espacio cuando de sorpresa tome la desviación, de igual forma como lo hice anteriormente >>; caviló y se puso tenso... en la mente le rebotó la frase que su

abuela siempre le decía, << ponte avispa, ponte listo, ponte xux >> susurró entre dientes.

Como lo previó, ganó un poco de distancia adicional al tomar la carreterita, y aún un poco más por las maniobras de los *tráilers* de doble caja que transitan por ahí rumbo a los parques de almacenamiento de contenedores que han sacado del puerto comercial, después de pasar los trámites de aduana. En otra ocasión hubiera maldecido por encontrarse con estos vehículos de carga que en Australia le llaman “Expresos del desierto” al simular trenes de carga, pero ahora, lo festejó, le daban una oportunidad adicional.

Continuó por el camino a una velocidad moderada hasta que comenzó la subida a la sierra y con ella, el inicio de las curvas cerradas en tándem o tirabuzón, momento que aprovechó para acelerar un poco más. Las llantas comenzaron a chirriar y el auto a desplazarse lateralmente patinando, Rodrigo aprovecharía su experiencia de juventud, de corredor de autos Rally.

Al manejar de esta manera, comenzó a alcanzar a otros vehículos, los que con habilidad rebasó, hasta que se encontró uno

de esos armatostes de doble remolque, esto sería imposible rebasar por lo angosto de la pista, la falta de acotamiento y porque apenas circulaba a unos 40 kilómetros por hora. Rodrigo suspiró << No hay más remedio, hay que aguantar, aunque los del Jetta, tampoco podrán hacer algo más >>, porque se encontraban seis o siete autos atrás y algo más de trescientos metros de distancia.

Curva tras curva Rodrigo se mantenía detrás del *tráiler*, girando el volante a la izquierda y a la derecha de manera aburrida, siguiendo el pavimento, el cual a su vez seguía el contorno del pequeño cañón, que el río del mismo nombre de la población minera recorre en su fluir. Las curvas aparecían, a veces de subida y en otras ocasiones de bajada, aunque al final resultaba ir subiendo a la sierra. En una de ellas, con una ligera pendiente de bajada formando una curva larga a la izquierda en forma de una “U”, la que posteriormente cambiaba hacia la derecha, salía un entronque de terracería con un espacio no muy grande de acotamiento del mismo material <<la playita>> pensó mientras pudo observar que no venía vehículo alguno por el sentido

contrario. De forma súbita, la mente salió en un chispazo de su acondicionamiento de resignación y espera, al tiempo que el transporte de carga que le precedía frenó bruscamente al atravesársele por enfrente un perro, lo que provocó una rápida disminución de su velocidad, para evitar atropellarlo. Fue cuando, el fogonazo de inteligencia le gritó a Rodrigo: << ¡Ésta es tu oportunidad! >> y mediante un rápido reflejo, en lugar de frenar para evitar alcanzar al remolque, con fuerza giró todo el volante a la izquierda y simultáneamente pisó el acelerador a fondo. El bamboleo en extremo del auto hizo que se cruzara completamente sobre la cinta asfáltica y saltó hacia adelante, rebasando al tráiler en plena curva, al tiempo que Rodrigo mantenía fija la vista, donde termina lo que él podía observar de lo que restaba de la curva hacia la derecha. Rogó a los santos de los cielos que no apareciera algún vehículo, encendió las luces. Dejó que la adrenalina lo pusiera en tensión y listo para maniobrar hacia el entronque, o frenar totalmente. << Que no aparezca algún vehículo, que no aparezca...>> se repitió en voz baja al ver de reojo rebasar al primer remolque. Apretó

aún más el pedal del acelerador a sabiendas que ya lo aplastaba sobre la lámina del suelo del vehículo. Las revoluciones del motor se fueron al máximo sobre la línea roja del instrumento, al haber entrado en automático, la sobre marcha de la caja de velocidades, un fuerte zumbido lo constataba. El transporte de carga no parecía haber disminuido su velocidad, más bien se veía que con malicia, el chofer la incrementó.

<< El complejo del caballo, no se deja adelantar >> murmuró al ver emparejarse con el tractor motriz. Pudo observar la sonrisa del operador, así como a la enorme llanta delantera y la marca del tracto camión “International” en el capó. Prácticamente ya casi lo había terminado de rebasar, cuando de improviso apareció una camioneta pick up con la caja repleta de personas. Susto que se llevó el chofer que de inmediato “aventó” su vehículo hacia la salida de la terracería, casi rozando el auto de Rodrigo, quien claramente escuchó el restregón del espejo lateral, sobre la salpicadera de la pick up. De milagro no pasó a mayores, pero la mentada de madre del chofer de la camioneta y el ronco silbato del *trailero* le acompañaron mientras continuaba acelerando, << bueno,

las mentadas de madre y las llamadas a misa son lo mismo, va quien quiere >> masculló Rodrigo soltando el aire que había acumulado en sus pulmones.

<< Definitivamente, los que me siguen no van a poder rebasar, así que voy a continuar a máxima velocidad para alejarme de ellos, no sabrán si en algún otro entronque me desvié o me seguí por la carretera a Colima. Voy a continuar hacia la mina o el pueblo minero, ya lo decidiré >> se habló a sí mismo. << Espero haberlos perdido >>.

Al poco rato del incidente, casi al llegar al pueblo minero, recordó que existía una desviación a una cascada de agua, que forma el río y junto a ella, un balneario.

<< Casi estoy seguro de que me irán a buscar al pueblo y no se les ocurrirá ir a ese lugar, supongo que estos malandrines no son gente de aquí y por lo tanto no lo conocen, además que la desviación sólo tiene un pequeño letrero que dice “El salto” y no llama la atención al encontrarse saliendo de una curva cerrada con bastante maleza. Me voy a meter ahí y esperar un rato para terminar de perderlos. Mientras buscaré algo para comer y luego regresar >>.

Recuperando algo de calma, estiró la mano

y sacó de la guantera, que es un refrigerador integrado del vehículo, una cerveza. La abrió y la bebió de un sorbo. La tensión del momento le había secado la garganta. Nuevamente giró el cuerpo y del mismo sitio tomó una botella de agua, giró la tapa para abrirla y le dio un trago largo. De manera controlada exhaló, no era agua, era ron blanco puro. Dos tragos similares fueron suficientes para terminar de quitar el estrés; entonces se encaminó a ordenar unos tacos de carnitas que ahí vendían. La cascada se dejó ver al fondo de los árboles. Un hermoso chorro de casi diez metros de ancho por cuarenta de alto cayendo estruendosamente sobre unas rocas enormes, que al chocar con ellas levanta una capa de neblina y forma espuma al continuar su camino por el río hacia la bahía.

Media hora había pasado y justamente cuando se encontraba pagando los alimentos, le llamó la atención un reflejo de sol sobre su cara. Parpadeó con rapidez y se fijó que lentamente por el camino empedrado descendía el auto compacto para dirigirse al estacionamiento. Junto con ellos bajaron otros vehículos, los cuales se aglomeraron en busca de dónde aparcar, de manera que

por un breve momento bloquearon al Jetta. << Chin... Ahí están de nuevo >> expresó en voz baja la mente de Rodrigo y con precaución para no hacerse notar se acercó a su auto.

Los perseguidores descendieron de su vehículo y se fajaron bajo sus camisolas, lo que pensó eran armas. Se quedó quieto, delineando en su mente la ruta de posible fuga y sin hacerse notar se trepó al coche. Los dos hombres, tratando de no llamar mucho la atención de quienes los rodeaban, se encaminaron hacia Rodrigo, sin embargo, a unos diez metros de su objetivo se detuvieron en seco. Una pick up de la policía venía hacía ellos subiendo desde la cascada, un rato atrás habían llegado en su visita de rutina para mantener la seguridad del lugar. Pretendiendo ignorarlos, Rodrigo puso en marcha el motor y con sumo cuidado se adelantó a la patrulla policiaca, al tiempo que con la mano agradeció a los oficiales el supuesto paso que se tomó ante ellos. Rápido pero sin correr, los dos hombres regresaron a su automóvil y arrancaron por detrás de la camioneta de los hombres de la ley. Esta maniobra le valió a Rodrigo salir primero a la carretera para

comenzar de inmediato y con ligera ventaja el escape. A velocidad moderada surcó la sinuosa carretera a la población minera, ahí trataría de perderlos para ganar algo más de ventaja. En eso pensaba cuando apareció el letrero de Minatitlán — lugar de minas en idioma precolombino — ahí se extrae el mineral de fierro que posteriormente después de beneficiarlo se envía a China. Disminuyó la velocidad y giró a la derecha rumbo al centro de la población, sin embargo a lo lejos pudo observar una gran concentración de personas que bloqueaban la calle al tratarse de una celebración de la Virgen de Guadalupe que festejaban con danzantes disfrazados de prehispánicos, tanto hombres como mujeres y niños.

<< Piensa rápido, ¿qué hacer para no quedar atrapado? >> se dijo así mismo. <<Debo regresar a la carretera, no me queda otra opción>>, y dio vuelta para encaminarse al puerto de Manzanillo.

No había pasado el lugar de la cascada, cuando nuevamente los observó detrás. Ahora se les notaba por su manejo, más agresivos, ya que pretendían emparejarse. En uno de esos intentos, Rodrigo claramente observó el cañón de una pistola escuadra, e

instintivamente aceleró haciendo rechinar los neumáticos.

<< Esto ya se puso demasiado grave, “hijos de su madre”, esto ya no tiene salida. ¡Es o ellos o yo! >> Dio un grito salvaje y aceleró aún más, utilizando todo lo ancho de la carretera, tanto al entrar como al salir de las curvas, dejando que el auto patinara tal como había aprendido cuando piloteaba en las competencias de Rallies, de un lado a otro.

Debido a su pericia, habilidad obtenida en su juventud, se fue alejando poco a poco de esos bribones. A veces el auto patinaba parejo en cuatro ruedas antes de entrar a las curvas y en otras las rodeaba a su máximo sin perder el control. En eso estaba, cuando recordó que al subir por ahí, muy cerca de ese lugar y pronto por llegar, existía una curva cerrada a la izquierda, seguida de una joroba, la que no permitía ver al final de la misma un vado.

— ¡Ahí mismo!, ése es el punto que necesito para librarme de estos maleantes — habló en voz alta como lo venía haciendo ya por la enorme tensión a la que estaba siendo sometido, por la lucha de su vida.

Con toda malicia, permitió que se le

acercaran nuevamente, al disminuir un poquito la velocidad, pero aun así era mucha para el tramo peligroso que se acercaba. Al pasar por el lomo de la joroba del camino, pisó con fuerza el pedal de freno “amarrándose materialmente” a la cinta asfáltica, lo que tomó desprevenidos a los del auto Jetta que lo perseguía, quienes sorprendidos por la maniobra, de improviso aplicaron también los frenos ocasionando que patinaran sin control, más aún, porque les tocó pasar por la joroba perdiendo la adherencia al pavimento.

Al observarlos Rodrigo por el espejo retrovisor fuera de control y cerca de su defensa trasera, nuevamente sumió en forma total el acelerador para cambiar de carril y frenar bruscamente antes del vado, para así entrar en él adecuadamente. Mientras el Jetta acosador, en total descontrol acometió el vado en forma oblicua, cruzándose en su totalidad sobre el pavimento, de manera que brincó bruscamente y salió disparado fuera de la carretera hacia el fondo de la cañada. Una bola de fuego le dio la información a Rodrigo que sus perseguidores habían alcanzado el fondo del barranco. Bajó la velocidad. Abrió

la guanterera y sacó la botella de agua, que sabemos no contiene agua, sino ron blanco. Sorbió un buen trago, estiró los brazos. Dio otros tres tragos largos y se relajó.

<< No hay nada mejor para quitarse la presión >> pensó casi suspirando, << estuve a un tris de que me liquidaran >> asintió con la cabeza.

Con calma continuó su camino, pero la mente le advirtió que lo habían descubierto, alguien ya conocía el tema de la nota que iba a escribir en el periódico. Existía una fuga de información. ¿Quién sería el causante? Quedó pensativo durante el resto del trayecto al bar “El Ombligo”, para entrevistarse con la misteriosa mujer y de ahí al periódico, donde escribiría el artículo. Aún era tiempo para que apareciera mañana la noticia a ocho columnas.

4

El poeta de Salahua

Rodrigo pudo verlo de reojo, esperaba un taxi en el cruce de las Hadas, en el bello puerto de Manzanillo. Hábilmente de un volantazo, el periodista se orilló a la banqueta, frenando con un ligero chirrido de llantas. El peatón sobresaltado, no reconoció el vehículo, por lo que intentó alejarse, fue entonces cuando el reportero bajó la ventanilla y con voz fuerte le llamó.

— ¡Poeta! ¿A dónde vas? Te llevo. —
Sorprendido se acercó, abrió la puerta y con una sonrisa abordó —. Voy a la central de autobuses, me dirijo a Colima, a la Universidad, ya casi termino mi maestría en letras. Pero regreso para la reunión del taller de literatura, en la cafetería “La Vainilla” de Salahua, por favor recuérdales a todos que

no dejen de asistir.

— Oye amigo, ¿es cierto que en este año, tampoco se llevará a cabo la semana de la poesía?, es una tristeza que después de siete años de presentación continua, se deje morir a tan especial evento, a pesar de haber tenido el reconocimiento de categoría nacional.

— Así es la política, y todo porque no quieren invertir unos cuantos pesos.

— Lástima, era un gran esfuerzo de jóvenes por la cultura, que tanto nos falta por acá. Ni modo, ¿qué más se puede hacer? Un gesto de impotencia con las manos, fue la respuesta.

La plática cambió de destino al mencionado taller literario de los lunes por la tarde en “La Vainilla”, donde incluso personas extranjeras se reúnen a expresar sus proyectos poéticos y aquél joven Vate, atinadamente los coordina e instruye, con la presentación de algún verso o cuartilla de un clásico famoso, el cual, posteriormente se analiza y discute.

Así, las calles pasaron, pero ése siguió siendo el tema, hasta llegar a la terminal de los autobuses foráneos. Se despidieron de

puño cerrado y nuevamente el vehículo retomó su camino.

Un papel doblado por la mitad se había quedado sobre el asiento. Rodrigo lo tomó sin leerlo y lo introdujo en su bolsillo, más tarde vería de qué se trataba.

No pudo contener la curiosidad, se estacionó bajo la sombra del manglar de la laguna y retomó la hoja de papel. Era un poema de uno de los asistentes a ese taller. Reconoció la firma, correspondía a un joven compañero poeta que vive en el barrio de Salahua. Tenía algunas correcciones y notas al margen. Se trataba de un escrito en borrador presentado en el taller.

Concentrándose, comenzó su lectura en voz baja, monótona y aburrida, tal como el eterno Rilke nos enseña que deben leerse los poemas, desde el principio hasta el final sin inflexiones.

Al terminar, dobló el papel en *cuatro*, mientras la mente de Rodrigo abruptamente lo arrastró a través de su imaginación... En un instante, se vio en el interior del poema y las lágrimas de emoción nublaron su vista.

Lo estaba sintiendo, lo vivía..., aunque no recordara la letra. Es lo que la poesía produce cuando vale la pena... El sudor perló su frente. La voz se engrosó a punto de quebrarse y la mente gritó... ¡El verso la rechaza! Pero no, no era así, únicamente la retaba a decidirse..., le pedía que lo amara y con mucha pasión la increpaba. No quería perderla.

Repetidamente juraba con insistencia, implorando de sus labios, una simple palabra de aceptación, para entonces sin dudar, seguirla a donde fuera. Sí, dejaría su trabajo, a su familia y sus amigos, pero... si por lo contrario ¿ella le pidiera que la olvidara...? Sin pensarlo movió la cabeza de un lado a otro, las manos le temblaron y dos mundos paralelos se abrieron...

— Seguro y sin duda que la dejo ir, de verdad la olvido, aunque yo sufra. A pesar que el sueño persista y mis heridas sangren para siempre. Juro que dejaría todo, absolutamente todo, hasta el mismo paraíso donde vivo...— la voz baja lo traicionó

saliendo de su boca sin control, cuando sin querer, volteó a ver la laguna repleta de garzas y a lo lejos la playa sombreada por

palmeras, al tiempo que la mente lo llevó hacia su amante..., a sus manos, a su cuerpo, al estar juntos, a las caricias, a soñar..., porque ella ya le había dicho firmemente que lo amaba, pero... no se atreve... a quedarse con él.

La mente con perseverancia replicó. <<Entonces... lo mejor será olvidar. Sí, no hay duda... olvidar >>.

Aspiró profundo. Subió el sonido de la radio del auto para terminar con la imaginación y continuar el camino al periódico para laborar.

Observó el papel doblado en su mano y lo guardó de nueva cuenta en el bolsillo. Lo entregará mañana temprano al poeta... pero antes, sin duda lo leerá de nuevo, y tal vez en una de tantas, podrá memorizar por completo el poema que con pasión vivió. Aunque ahora sólo recuerde el primero de los versos:

Sé que no debo pensar en ti, pero tu imagen invade mi mente...

5

“El Alux”

(Alushhh)

Tal vez algunos de los lectores del periódico “El Correo de Manzanillo” me recuerden... por un escrito titulado Adán y el Paraíso, y si no, soliciten que lo republicuen. Soy quien narró la historia y se la conté al Bicho Gardo. Así fue... yo, un simple ángel, gnomo, espectro, duende, genio, o mejor dicho, un *Alux*... como se conoce en el génesis maya, o como alguien dijera por ahí... un personaje sacado de cualquier escrito, religión, obra literaria o leyenda.

Sí acertaron, soy el chismoso, el *Alux*, quien a veces adopta la forma de “xux”... que quiere decir “avispa”. El que escuchó hablar a los mayas, cuando los españoles llegaron a Yucatán y se gritaban como locos entre ellos, por no entender la lengua que ahí

hablaban. Los nativos simplemente los oían, comentaban y se decían..., U UY U TAN, o lo que es lo mismo “oye como hablan”, y entonces los españoles creyeron que así se llamaba ese lugar: Yucatán.

Sí soy ese *Alux* que también mucho tiempo antes, estuve por acá, en el paraíso de Manzanillo y vi todo lo que narré. Eva, por supuesto que era de acá... manzanillense, y Adán, el periodista con segundo nombre Rodrigo..., también. Se los juro. Por favor no duden, soy el que estuvo ahí. La vi nadar, la observé ofrecer la fruta de su amor... y al final... él sigue soltero.

Escondido entre la floresta y protegido por la noche, lo descubrí varias veces con la mujer de sus sueños. La rubia despampanante que bien pudiera haber sido Marilyn Monroe, la única que le hacía perder la cabeza y dejar la prudencia a un lado, así como el permitir ser arrastrado por la pasión, a sabiendas que eso no podía ser. Sus hermosas y blancas piernas, adornadas con solsticios eclipsados de la misma piel, atraían indudablemente las yemas de sus dedos que las recorrieron en toda su extensión, hasta donde éstas, dejan de llamarse así.

Un suspiro dejó pendiente los pensamientos

del *Alux* en el Edén, mientras observó como la mujer ofreció los labios al Adán, que en susurro escuchó... "...Me agrada cuando dices, que tu gusto es satisfacerme y cumplir mis caprichos". La calandria voló, la ardilla corrió a subirse al árbol cercano y el mapache quedó observando.

¿Otra Eva? Sí, la anterior era morena...

Bueno, las cosas cambian cada día..., depende de la melodía que escucha Adán. Ayer era música de las grandes bandas de Glenn Miller, hoy son los mariachis acompañando a El Cuervo en los Tres Tenores, mañana a Manzanero o tal vez Agustín Lara, y así... el mundo cambia cada día, al igual que la comida que la inventa en un instante en el horno de microondas, disfrutando el Whisky, Coñac, Tequila o Ron del momento.

Detrás de la mata de lima, yo... el *Alux* escurridizo, vi a la esbelta rubia levantar sus brazos, trataba con sus manos alcanzar una guayaba del matorral, pareciera como si ella fuera a recibir un don especial de la madre tierra. El sol ensangrentado cayendo en el horizonte perfila su imagen de diosa... ¿o acaso será otro arcángel caído?, pensé recordando mi origen de *Alux*, ser mitológico

de la noche que entre otras cosas, ha presenciado el génesis precolombino.

De pronto, un rayo con trueno, estalla sobre nuestras cabezas y la lluvia cae a borbotones. Adán corre a proteger a la dama. Los pájaros vuelan, las iguanas se alborotan, pero la Eva no se mueve, no escucha..., su mirada se pierde..., sólo suspira una y otra vez de forma excitante y apasionada hasta agotarse. El viento huracanado sopla a su alrededor, el mar se sale del litoral e invade el lugar. La concepción meteorológica y ambiental se ha conjuntado, la tormenta protege el vergel y Adán toma entre sus brazos a Eva, la besa y abandonan el Edén.

Se los juro, palabra de *Alux*, así pasó... y la humanidad continuó su evolución en las Brisas, acá en Manzanillo... El Paraíso.

6

Paty

Casi era media noche, la puerta de la empresa informativa frente a la glorieta del Velero, se deslizó para dejar salir a Rodrigo el periodista. La noche como de costumbre estaba tranquila. Había dejado de soplar la brisa y se sentía el suave acariciar del viento fresco, proveniente de las playas del sur del puerto de Manzanillo. Las luces del interior del Diario se apagaron junto con el cerrar de la puerta, al tiempo de mirar enfrente, al otro lado de la calle. La imaginación trajo la fachada iluminada y repleta de gente alegre saliendo del “Tiburón Blanco”, famoso antro del pasado. Hubiera dado tiempo para tomarse una cerveza, bailar una tanda y tal vez acompañar a una de las chicas del lugar a su casa.

El mover de su cabeza, regresó a la realidad

al reportero y desvaneció la imagen de su memoria, por lo que se encaminó a la calle de a lado, donde por la tarde dejó su motocicleta, justo bajo el almendro. Había terminado de conformar digitalmente el periódico de mañana y enviarlo por internet a la ciudad de Colima, donde la rotativa azul lo esperaba, para que en unas cuatro horas más, regresará al puerto, a ocupar su lugar en los estanquillos y lugares de venta. Una emergencia eléctrica había retardado el envío cibernético.

Al acercarse a la motocicleta, dentro de la penumbra de la sombra lunar del árbol y la carrocería de un auto de color oscuro, detectó un bulto que se movió. << Un mapache >> pensó, aunque era un poco mayor. << Un niño >>, la mente corrigió, al tiempo que se acercó con la mano derecha extendida para que no se asustara mientras le preguntaba.

— ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? — La sombra se movió y un rayo de luna alumbró la cara del pequeño.

— Pero... ¡si eres tú...! ¡Alux qué haces aquí! (Para los que no han leído cuentos anteriores, un Alux es un

duende maya que habita en el barrio local de Chandiablo).

- Te estoy esperando — contestó, — me encuentro triste, por eso te acecho.
- ¡A ver gnomo travieso!, pláticame — y se sentó a su lado en la banqueta.
- Estoy triste por dos cosas, una porque Sir Arthur se fue a Colima y nos falta para hacer los recorridos por los hermosos lugares cercanos de aquí.
- Ni modo, se tenía que ir, es el gran jefe — remarcó el periodista.
- Y la otra, es que Bicho Gardo me regañó, *quesque* por chismoso, todo porque le dije, que iba a decirte de su aventura con Paty. De hecho, el insolente, vino con desenfado a esperarla en su búngalo del callejón del Palmar y con desparpajo, se arrepatingó en su terraza y se puso a beber unos tragos acompañados por una botana. No hacía nada más que recordarla... y como un reto me decía todo lo que iba a hacer con ella, al tiempo que disfrutaba del movimiento de las palmeras, las olas del mar y la música clásica de un tal Piotr Ilich Tchaikovsky, entre las que recuerdo El

lago de los Cisnes, la pieza llamada Romeo y Julieta..., pero la que realmente más me impresionó, te lo juro, fue la última que escuchamos al final de ese día...

- A ver, a ver, Alux... primero, dime quién es esa mujer.
- Espérate, aún hay más..., pero tú me conoces, yo no soy chismoso.
- Claro, ya lo sé, bien te conozco, lo que dice tu boca, no sale de Colima, Jalisco y Nayarit — una carcajada rompió el silencio de la noche.
- No te burles Rodrigo, tú sabes que no soy indiscreto ni murmurador, pero déjame finalizar.
- De acuerdo termina, pero ¡ya...! Que es muy tarde.

Alux continuó describiendo a detalle, el tal acercamiento del Bicho Gardo a ella.

- Te lo juro, abrió los brazos y aceptó las caricias que le otorgaban, pero el viento en ese instante cambió de dirección, las olas crecieron en tamaño e intensidad y nos salpicaban al chocar contra el muro. Los tragos continuaron junto a una alegría diferente. Escuchábamos otra pieza musical del

mismo compositor; las cuerdas, los alientos y las percusiones a todo volumen resonaban, al momento que un yate de pesca de altura apareció enfrente, luchaba de arriba abajo contra las olas. El Bicho Gardo reía, se dejaba abrazar y acariciar por Paty mientras filmaba el hundimiento del barco mencionado..., hasta que el mar se salió de control, inundó la terraza, con más de cincuenta centímetros de tirante de agua oceánica, con arena y trozos del muro de contención, que pasaron junto a nosotros. Los ventanales crujieron convirtiéndose en pedazos. La música en un *arrebato allegro* finalizó con suaves percusiones del timbal y los pichicatos de las cuerdas. Bicho Gardo, empuñó la botella del elixir, apagó el reproductor de la música y con voz suave nos explicó: << El concierto de Tchaikovsky que nos acompañó, se llama “La Tormenta” >> y presurosos, nos dirigimos al segundo piso, mientras “Patricia” la tempestad, se retiró continuando su camino, pero sin dejar de acariciar nuestros rostros. Te lo juro

señor reportero, así fue —. Una sonrisa de emoción delató al chisme del duende.

— ¡Anda Alux!, voy a mi casa rumbo a Chandiablo, te acerco a tus dominios.

— No gracias, voy a caminar por los restoranes de las Brisas, a lo mejor y observo algo interesante para platicarte después y cuando la luna llena esté sobre el Océano Pacífico en la mañana..., dejaré que el primer rayo de sol del amanecer, me transporte a mi buhardilla. — El periodista lo vio alejarse brincando de un lado a otro, se ocultaba de los comensales, quienes cenaban en las mesas situadas bajo las sombrillas de las banquetas de la avenida...

A ver..., mañana qué nuevo chisme traerá”.

7

La pasión del periodista

“Quédate”, había dicho sin poderla convencer.

“Tengo que irme, ya es noche” comentó ella, mientras Rodrigo Adán hábil reportero del puerto de Manzanillo, cabizbajo le acompañaba a su auto estacionado en la acera del parque, en el barrio de Santiago, del puerto de Manzanillo.

El lento caminar y la tenue iluminación resaltaban aún más la silueta confinada por su minifalda negra. No pudo menos que admirarla, provocando a la imaginación. <<¿Quién da forma al qué?, ¿la minifalda al cuerpo o éste a la prenda? >>. Hacía mucho tiempo que esperaba esos momentos, le dolía que terminaran...

“No puedo dejarte ir, no puedo quitarme de la mente los besos y caricias, no puedo más..., estoy fuera de mí, la vida ya no me importa y no queda fuerza alguna para enfrentar a la incertidumbre. ¿Qué..., acaso no ves que todo esto me lastima?”

“También a mí”, replicó la joven, acomodándose en el auto, no sin antes mover hacia atrás la cabeza, con un leve devaneo de sus cabellos, gesto que siempre la hace lucir más hermosa.

Al cerrar la puerta, el leve reflejo de la ventana descubrió el rostro de dolor, las ojeras alrededor de los ojos opacos y entrecerrados, formando un rictus desencajado e implorante, típico de un hombre enamorado. Sus miradas se encontraron tiernamente y con un gesto invitante, acercó Rodrigo su mano colocándola sobre el cristal de la ventana del automóvil. Ella, aún excitada, por los pasados momentos afectuosos tenidos... los besos, el calor de las caricias y el amor compartido; correspondió colocando su mano por el interior en la misma posición, palma con palma, sólo separadas por el frío cristal, que lentamente capturó el calor del

instante.

Con el silencio de la noche y mirándose a los ojos, la comunicación fue reestablecida, no era necesario hablar, las ideas, los sentimientos y pensamientos fluían en uno y otro sentido a través de las manos así acopladas, aunque separadas por el vidrio. Fue entonces cuando el hombre sintió vibrar su cuerpo por la emoción y la pasión contenida. Imaginó el suave recorrer de la mano sobre aquella tersa piel y, ella por su parte, pudo escuchar el latir apresurado del corazón de él, así como su respiración entrecortada. << No te vayas, quédate >>, era el mensaje enviado por cada uno de los poros de la mano a través del cristal.

La joven bajó lentamente la ventana y de manera suave y dulce, lo besó en la boca..., fue apenas un momento ligeramente prolongado y con voz apagada por la fiebre del instante, murmuró: “Me tengo que ir..., me esperan en casa...”

Ahora el reportero no recuerda bien que sucedió, de qué se habló, pero una cosa es segura: la pasión forzó al máximo los sentidos de ambos, el fresco viento de la

noche que acariciaba y movía las ramas de los árboles, a semejanza de un acto de amor con el claroscuro de las sombras del parque, se mezclaron con el aroma de aquel hermoso cuerpo, el brillo de su cabello, el negro de sus ojos y la suavidad de una almohada.

8

Lorenzo

Hola..., soy otra vez el Alux, el duende maya en Manzanillo que por ratos vive en Chandiablo. Sí, ya lo saben, el chismoso, el que estuvo desde el génesis precolombino, el que convive con los ancestros y animalitos del vergel. Hoy se me ocurre platicarles algo sobre Lorenzo, un tío del Bicho Gardo. Espero de su discreción y que por favor no salga nada de ustedes. Bueno, me conformo con que no lo desparramen más allá de los estados de Colima, Jalisco y Guanajuato.

Lorenzo llegó a la familia cuando su padre Don E, lo trajo de Oaxaca, se notaba en su cabeza un par de manchones: uno rojizo y el otro... amarillento. Se dijo que eran genéticos, aunque al abuelo no se le

notaban. Ya hablaba cuando llegó y se movía por todos lados. El tío Jorge tenía 10 años de edad, pero a pesar de todo, supo llevarse bien con los siete hermanos y fue muy aceptado por todos.

Pasado el tiempo Don E le abrió aún más su corazón y lo consentía de sobremanera, le permitía total libertad, de manera que salía y regresaba cuando quería, a veces se iba a pasear, pero siempre regresaba a las horas de comer. Invariablemente cuando Don E tomaba su café por la mañana, Lorenzo llegaba y se acomodaba en la mesa a un lado de él, quien le servía su cafecito y el pan dulce de cada día. No cabe duda que era el consentido, a pesar que nadie sabía nada de su vida anterior. El abuelo nunca comentó nada al respecto.

Era muy atento a todo lo que se platicaba y sus dotes artísticas empezaron a destacar. Aprendió rápido de la vida y entre otras cosas, a simular el hablar con el tono y acento de todos los de la familia, hasta el perro fue reprendido en muchas ocasiones equivocadamente. A veces llegaba alguien a tocar la puerta y Lorenzo tomando la voz de

Don E contestaba “¿Quién...? El visitante daba su nombre y decía que venía a platicar con él, entonces Lorenzo volvía a contestar con la voz del abuelo, “No hay nadie” y en seguida completaba con una carcajada.

También aprendió el inglés cuando la pollita Blanca María tomaba clases y Lorenzo escuchaba, pero de igual manera, también aprendió la lengua autóctona de la península yucateca, cuando algunos borrachitos que los habían corrido de la cantina cercana, se sentaban a platicar en maya, a la sombra preferida por el frescor de la brisa, debajo de la ventana de la casa, por supuesto, utilizando un lenguaje altamente florido en groserías y malas palabras, todas en maya. Entonces aburrida de escuchar improperios, la hermanita Blanquita salía a correrlos, blandiendo una escoba y gritándoles.

— ¡Fuera de aquí...! ¡Largo...! ¡Porque... no... me... conocen...! ¡no conocen lo que les puedo hacer! — al tiempo que rebotaba la escoba sobre el suelo una y otra vez.

Los borrachines trastabillando pero a

carcajadas, salían corriendo de ahí, al fin y al cabo, sólo habían consumido el ron producido apenas unos días antes, en la fábrica de la familia de Lorenzo, en esa misma población. Chandiablo que quiere decir “Brujo” o diablo falso. Huelga decir, que el pequeño también en ocasiones usó esas frases.

Era tan fuerte el cariño de Lorenzo para Don E, que celaba de manera chauvinista a las mujeres de la casa, todo porque que ellas apapachaban y atendía a su padre, y cuando Blanca o Ligia salían a la huerta de la casa, Lorenzo de travieso y escondido entre los árboles, las acosaba dejándose ir como una águila profiriendo alharaquientos gritos, de manera que las “pollitas” tías del Bicho Gardo, regresaban a la casa corriendo y gritando para colaborar con el ambiente festivo, por lo que siempre salían armadas con algún cucharón o un sartén en la mano para defenderse. Más bien, jugaba con las niñas y después de todo, regresaba tranquilo para comer. A la *chichí* María Luisa, madre de todos, la respetaba, sabía bien con quien meterse, Lorenzo era muy *xux*, avisgado...

Hasta que en el terremoto del 85 en la ciudad de México, el hotel donde se encontraban los dos hermanos mayores, se derrumbó con ellos adentro. El mayor pudo sobrevivir sin daño alguno, el segundo Pedro W... Murió. Su cuerpo fue recuperado y llevado a la tierra natal.

Al final... el sepelio se llevó a cabo, pero al regresar a la casa, Lorenzo..., el perico hablantín de mucha edad en la familia... Yacía muerto, más de cuarenta y cinco años juntos..., Pedro W después de faltar Don E, lo alimentaba todos los días y le platicaba cuando tomaban el cafecito con pan... Bueno, se lo llevó en su viaje de regreso al paraíso.

Un vecino comentó: que al quedarse solo, cuando todos se fueron a la ceremonia en el cementerio, se la pasó llorando, como a veces lo hacía al imitar el llanto de los bebés y a sus madres, que los calman y apapachan consolándolos:

Primero el llanto lastimoso y después el siseo de la madre: "shshsh... shshsh..."

shshsh”, volviendo nuevamente a repetir el llanto, y así infinidad de veces... Hasta el silencio.

9

La princesa de la Península de Santiago

“*Oime Adán*” dijo nuestro amigo Alux, *chaneque* de Chandiablo, a Rodrigo el periodista de El Correo de Manzanillo y continuó parlotando como tarabilla... Fíjate que el otro día, después que platicamos de los duendes del Estado de Colima y que leí el libro que me prestaste...; una noche me encontré con uno de ellos, *saltimbanquiando* por aquí en Playa Azul. ¿Y qué crees? Es igual o peor de chismoso que yo..., y recordé tú comentario, que en la tradición de este puerto, se habla de un duende salido del mar con escamas de pescado, al que le llaman *Gentil* y es el mismo al que en Cuyutlán nombran *El Cantil*. Bueno...pues

era él y nos hicimos amigos. Sí, ya lo sé, vas a pensar que: <<Dios agarre confesados a los manzanillenses con nosotros dos juntos>>. Pues no, ya nos hicimos también *carnalitos* del policía turístico y nos deja acompañarlo algunas veces en su recorrido al anochecer. Pero..., lo que realmente te quería contar es que: *Gentil* me platicó y te lo juro, no le aumento nada a lo dicho por él y fue que: la semana pasada se encontró una bella dama en la playa de Salahua, entre el hotel Camino Real y las Hadas, sí ahí donde cada año nacen cientos de tortuguitas y corren al mar.

El Alux tomó aire y continuó el chisme de su nuevo amigo, no sin antes volver a prometer que lo dicho por aquél, era verdadero...

Me comentó que era una dama de sociedad, en realidad una princesa del barrio 'nice' de la Península. Sí, muy hermosa y educada, con todas las cualidades que cualquier persona desearía tener, pero, se encontraba llorando y balbuceaba: "Estoy triste, porque me he dado cuenta que ya no soy la misma niña, que obedecía y hacía todo lo que le

enseñaron y pedían sus padres. Pero la verdad, es que nunca acepté ser esa niña, la cual deslumbraba a todo el mundo por su prudencia e inteligencia. Porque... ¡No era yo!, únicamente era la persona que mis padres y maestros querían que fuera. ¡No!, yo quería encontrarme a mí misma, ser yo misma...”, un par de lágrimas rodaron por las mejillas.

Gentil ya la conocía desde pequeña, Todo el mundo a su alrededor la elogiaba. Era inteligente, amorosa, prudente, trabajadora y siempre atenta a lo que la gente necesitara. Nunca interfería con lo que otros hicieran o dejaran de hacer. Callada cuando debiera serlo y con respuestas y comentarios asertivos en caso de solicitarle su intervención. Nadie podía quejarse. Era un ejemplo para los de su edad y para muchos otros mayores. También destacaba en los deportes y en ocasiones su corazón latió con fuerza por los muchachos. Algunas veces fue rechazada o lastimada en sus sentimientos, por ser como era. No cabía duda, era una real princesita ideal... Pero en lo más profundo de su ser, no era feliz... y

así pasaron los años, creció y se convirtió en una *reina*... en una excelente mujer a los ojos de todos. Perfecta..., pero como ya se dijo... no era feliz, la insatisfacción le abrumaba... *ella no era ella*..., sólo actuaba como todo el mundo a su alrededor esperaba que fuera. No quería ser así..., sin embargo el entorno la presionaba.

Pero en una ocasión, despertó en medio de la noche, se miró en el espejo y dijo: “¡Ya basta!, de hoy en adelante seré como quiero ser y no como los demás quieran que sea. Únicamente lo que yo quiera decir... diré y sólo eso será. No aceptaré que me cambien la idea de lo que quiera hacer. No aceptaré que me convenzan. Haré y cambiaré las cosas cuantas veces quiera, como a mí se me antoje. Lo que yo piense y diga será lo que se haga y será lo último que se diga” y así fue desde entonces..., y repercutió en *su reino*. Los días de sol y amor, cambiaron a lluvia y nubes oscuras. El cariño de allegados se fue enfriando y el antagonismo surgió. Ya no se podía argumentar con la *soberana*, no lo permitía. Así los errores comenzaron a surgir como pájaros negros

levantando el vuelo. La población se sumergió en el silencio... y el *reino* perfecto se sumió en el caos... El espejo del *palacio*, reflejó una imagen cada vez más infeliz.

Pero sucedió ese día que la encontró, después de la puesta del sol. Fue cuando vio aquella luminosidad incandescente en la mitad del manglar, junto a la lagunita. No lo creía, pero una imagen le hacía señas, le sonreía y movía las manos en señal de saludo. “¡Hija mía!” le dijo, “...soy tu madrina...”. Se trataba de una hermosa mujer con un vestido fastuoso de velos como cauda. Se acercaba a ella flotando en el aire. La rodeaban mariposas de múltiples colores, luciérnagas y cocuyos. Por un momento, la princesa se llenó de bendiciones. Sin embargo sollozando contestó: “Sí, pero ahora estoy más triste que antes. Soy libre, hago lo que decido, soy dueña de mi vida, sin embargo no soy feliz”.

La ‘*Aparecida*’, acarició el cabello de la princesa y con cariño expresó: “Por eso vine mi niña, un pordiosero no puede renunciar a

su riqueza... Si lamentas que tu visión de *reino* ha fracasado; es que tu visión de encontrarte no fue lo que habías pensado y desde entonces, vives en soledad y abnegación, y no es porque en realidad estés haciendo un sacrificio o hayas renunciado a la riqueza y al amor, sino que... ¡Éstos han renunciado a ti...!”, y continuó, “...debes de hacer a un lado tus pensamientos acerca de que el mundo gire alrededor tuyo, así como la búsqueda de tu total liberación... Tu vida debe de desarrollarse en medio de la población, sirviendo como lo que antes fuiste: Un ejemplo de integración y cabeza de familia, como todos esperan de ti: una *reina*”.

“Escúchame mi princesita” le dijo suavemente la imagen etérea: “La liberación depende más de la renunciación interior, que de la externa. Sé tú misma tu verdadero ser, como siempre fuiste... Ésa... eras realmente tú, la que siempre con prudencia tuvo la facilidad para atraer almas sinceras, y entonces princesita, podrás encontrar nuevamente amigos”.

“Como ya lo viste, hoy eres lo que quisiste ser; porque el mal, es todo aquello que conduce al sufrimiento, y el bien, consiste en aquellas actuaciones que producen la felicidad. Entonces princesita, *abstente de hacer lo que deseas y así podrás hacer entonces lo que te plazca*. Esta rara paradoja es la guía para alcanzar la liberación del alma, mediante el dominio del ego. De esta manera, deberás preguntarte continuamente ¿Quién soy? Y así a través del tiempo y la práctica de rechazar todo pensamiento ajeno al tema, llegarás a tu verdadero ser, el que siempre eras y no querías aceptarlo, así los deseos que te llevaron a donde te encuentras actualmente, se debilitarán y se irán definitivamente, ya que interiormente habrás vencido todos los lazos que te los provocaban”.

“Mi pequeña princesita...”, continuó la criatura mitológica, mientras le hacía una caricia y secaba las lágrimas; “...recuerda que los deseos físicos y aún los de la mente, tienen su origen en el egoísmo, y la experiencia sensorial es más poderosa que las percepciones del alma, y éstas sólo se

satisfacen como realizaciones de las ideas y enseñanzas que provienen de Dios. No olvides que: la mera presencia de un deseo...”, remarcó con énfasis, “...significa que su existencia se hizo posible, debido a la presencia de ambiciones y vivencias anteriores insatisfechas”. “Créeme cariño, la belleza en el mundo reside en la elevación espiritual y no por lo que se conforma en tu exterior, y se alimenta principalmente por la bondad a los demás..., entonces así renacerá la soñadora que hay en ti, hermosamente engalanada con los ornamentos de la simplicidad de la vida”.

Unos conejitos, brincando atravesaron el campo y el hada continuó:

“Un alma libre es cuando finalmente te fundes con lo que espera el mundo de ti, sin perder tu individualidad y entonces, sólo entonces serás libre para siempre, de toda ansiedad material e intelectual de tus atavismos”. Con más dulzura en su voz, el hada le observó: “Tus ideales equivocados eran demasiado egoístas, pero hasta hoy has logrado darte cuenta realmente, lo que sucede en ti”. La princesa levantó la cara,

con ternura vio al hada y suspiró profundamente... ahora sabía muy bien, que aquella época de su vida acababa de cerrarse. La búsqueda de su ser y libertad, *por fin había terminado* encontrándolas. La tristeza se desvaneció. Súbitamente surgió un manantial de paz y la imagen del hada se fue desvaneciendo. Las nubes se abrieron y la luna brilló en todo su esplendor iluminando al manglar.

La princesita ya no tenía dudas y pudo observar, como los malos espíritus, ideas y deseos, fueron arrastrados por una corriente de luz morada hacia el infinito.

La princesa había comprendido la diferencia entre la verdad y sus deseos ya idos, reduciéndolos a meras ideas del pasado... y de nuevo volvió la felicidad para el resto de su vida... Al fin que las hadas pueden hacer lo que quieran: tienen la fuerza, el poder y la energía en sí mismas; se materializan y se desvanecen a voluntad, son libres de asumir cualquier forma y pueden fácilmente comunicarse con nosotros... Si es que uno

cree en ellas. Así finalizó su perorata mi amigo el duende... aquél, llamado el *Gentil* de Manzanillo, juró el Alux de Chandiablo haciendo *changuitos* con los dedos.

10

La Recarga

La fila de la caja para pagar en el supermercado, sólo consistía en cuatro personas, antes de alcanzar al aún joven profesionalista de la construcción, que aquella tarde había ido a comprar algunas latas de ultramarinos, con el fin de preparar una botana, antes de ver por televisión el partido de futbol... y digo... aún joven, porque sí..., se trataba de un elegante joven de la tercera edad; delgado, alto, con un cuerpo formado en el gimnasio y abundante cabellera blanca.

El ambiente del lugar era como siempre: pocas conversaciones, un extenso mar de productos comestibles, ropa, deportes, farmacia y todo un sin número más de mercancías, pero en ese momento se escuchaba algo de música, posiblemente de

la prueba de un aparato estereofónico que alguien pretendía comprar, en el departamento de electrónicos. Se escuchaba a El Cuervo interpretando la canción “Júrame” de María Greever, por la cual es considerado el mejor intérprete de ella.

La mente del arquitecto volaba al igual que su mirada, hasta que se fijó en la cajera, lo que le hizo regresar a la realidad. Era hermosa, morena delgada con ojos muy negros; su piel fina y dientes blancos le hacían resaltar aún más. El gafete de identificación leía Fernanda, quién con mucha facilidad y eficiencia pasaba con rapidez las mercancías ante el lector óptico de la caja. Que decir de su belleza..., la barrió con la mirada de arriba abajo, de tal forma que hasta la cabeza inclinó, como para mejorar la perspectiva de aquél monumento de mujer.

— Buenas tardes — dijo la jovencita cuando por fin llegó el hombre frente a ella. De igual forma contestó él y sin quitarse las miradas, las latitas de ultramarinos pasaron con rapidez el lector electrónico de la caja hasta dar el total.

Mecánicamente sacó la cartera, pagó y Fernanda con candidez le preguntó la rutina de siempre: — ¿Se le ofrece una recarga? Al referirse a la venta de tiempo aire de la telefonía celular.

El arquitecto de manera lacónica pero melosa contestó: — ¿De vida?

La guapa muchacha, que seguramente no tenía más de veinticinco años abrió los ojos, como queriendo digerir la contra pregunta y contestó:

— ¿Recarga de vida?, eso no hay, no se puede.

— No se puede aún, pero en un futuro lejano sí será posible — indicó sonriendo el joven senecto del INAPAM y prosiguió: — ¿Se imagina?, sacaríamos nuestras tarjetas de puntos para sumar unos momentos más a nuestra existencia —. La risa contenida de la jovencilla salió de entre los dedos que pretendían tapar sus labios rojos carmesí, al tiempo que observó a varios de los clientes del alrededor sonreír.

— Sería fantástico — expresó entre pujiditos al tratar de someter una carcajada.

Aprovechando el momento de simpatía, intentó mantenerlo: — Cómo vería usted señorita si hacemos un trato.

— ¿Cuál trato...? — respondió intrigada girando su cabeza para intentar ver a los demás clientes, que observaban interesados la plática.

— Se animaría a intercambiar... Sí, mejor dicho... hacer un trueque muy sencillo: Mire, si yo le entrego mi experiencia... que es mucha y variada, ¿usted se atrevería a entregarme la mitad de la vida, que le queda por vivir?

— ¿Cómo dijo? ¿La mitad de mi vida que me queda?— Sorprendida cuestionó.

— Sí..., imagínese todo lo que podría hacer, siendo tan joven y con mi experiencia técnica, comercial, de negocios, vida, amor y viajando por el mundo —. Aprovechó el instante para tutearla: — Vivirías hasta los cincuenta años plena de emociones, fortuna y dominio sobre muchos a tu alrededor. ¿No te parecería interesante y atractivo? Y a lo mejor si te parece, hasta podría yo acompañarte en tu devenir, junto con mi juventud extendida, debido al cambalache.

Quedó la muchacha en silencio casi por un minuto, sin quitarle la vista al arquitecto, quien por su parte, conservaba una brillante sonrisa por la broma jugada. Los clientes en el entorno, también se mantenían en silencio sin moverse...

Lentamente la cajera hizo a un lado el gafete, se quitó el chaleco de la empresa, caminó retirándose de la caja registradora y tomó de la mano al arquitecto haciendo una carita de yo no fui y lo jaló hacia la puerta de salida, gritando: — A volar todo, aunque no haya tarjeta de recarga, ni de puntos, te daré esa vida extendida que ofreciste cambiar, y tú me enseñarás a vivir tu experiencia plena de emociones, dominio y fortuna.

El silencio se hizo presente, la música se terminó.

Los clientes se miraron absortos sin atinar que decir, hasta que se escuchó por el altavoz con el tono cantado de siempre:

“Jefe de *cajaaas*... pasar a la caja 21 para sustituir cajera que renunció por *amoooo*”.

La recarga por fin, se había vendido.

11

Son muchachos...

Sin darse cuenta, a Rodrigo el periodista le había transcurrido el tiempo, sentado con la cabeza baja y las manos entrelazadas alrededor del vaso de vidrio con figuritas de colores, como aquellos de *los cirios de la vela perpetua*, que encendidos rodean a la imagen de la virgen, situada en uno de los rincones de aquel lugar... ****La última y nos vamos****, era el nombre de esa cantina, de un barrio alejado del centro de Minatitlán.

La cerveza oscura contenida en el vaso y que hasta hace poco estaba fría, se había calentado en sus manos. El ambiente espeso y caluroso, típico de un mes de mayo, hacía sentir lo difícil del momento, a pesar del esfuerzo de un viejo ventilador de cinco aspas de madera, que colgaba del

techo por medio de unos cuantos alambres, retorcidos y arremolinados, en tan mal forma enredados, que era eminente su pronta caída. Más parecían los hilos de la tela de una araña gigante, como las tarántulas negras y peludas que se encuentran en todos los rincones de esta región, y no así como el soporte de una máquina que pretende refrescar el lugar. El inadecuado soporte de ese abanico, que ya es una reliquia; se mece como un péndulo..., suavemente al compás de su giro, debido a sus aspas desbalanceadas. Por su rotación tan lenta, da la impresión de cortar con mucha dificultad el coagulado ambiente a media luz, producido por la mezcla presente de calor, humo de cigarrillo con vapores de grasa y aceite quemado, emanado de una estufa desvencijada, de lo que aparenta ser una cocina.

El pesado ambiente, sensibilizó aún más la mente del reportero, debido al haz de luz de una lámpara, que al estar tan cerca al ventilador, produce en conjunto con las penumbras y el humo, un lento desplazar de la sombra proyectada de las aspas por las paredes, de aquél viejo local de madera. No

cabía duda, era la imagen de una guadaña *calaquera*, que lenta y sin misericordia, corta en rebanadas el volumen del lugar.

La madera, descascarada y apolillada, que alguna vez estuvo pintada de color azul con vivos rojos, forman la estructura de esta vieja *cabaña*, la cual se encuentra destartada e inclinada peligrosamente, como resultado de los embates del último huracán sufrido en la temporada pasada. Las paredes son del mismo material y dan la impresión de rugosidad y debilidad, a pesar del intento de mejorarlas con carteles de publicidad de licores y cervezas, los cuales muestran panorámicas de lugares turísticos y fotografías de modelos y artistas reconocidas, quienes muestran algo de sus atributos físicos, y en otros casos, los últimos modelitos de lencería fina, que por supuesto, difícilmente podrían obtenerse en la tienda de ropa de la localidad.

El área de clientes de la cantinucha, consiste en unas cuantas mesas y sillas de plástico con el escudo de la empresa cervecera. Una barra de mampostería repellada sin terminar; tiene una hielera del mismo material, donde

las bebidas se enfrían al tener encima grandes marquetas de hielo. La contra barra, la forman unos estantes de madera, en similar estado de deterioro. En sus entrepaños, se logran distinguir unas cuantas botellas de aguardiente y tequila a medio consumir. Una bolsa de plástico llena de agua colgada de una de sus esquinas, intenta espantar a las moscas, según las creencias de los viejos del pueblo. Ligeramente inclinado y fuera del centro de la contra barra, se ve un espejo, o lo que queda de él, con sus esquinas astilladas y una fractura que comienza a caminar hacia abajo. El reflejante de plata de la parte posterior del mismo, está ampollado y parcialmente desprendido por el efecto del tiempo y de la eterna humedad del lugar, lo que ocasiona que apenas dibuje la imagen de aquél que se atreve a enfrentársele y en medio, unas desdibujadas letras amarillas, que leen: “Hoy no se fía, sólo a tu tía” .

Un biombo cierra el lugar, delimitando a un cuchitril anexo. Contiene a una mesa, unas parrillas y unos cuantos cacharros llenos de cochambre y herrumbre, lo que remedan a una especie de cocina. Ahí se prepara el

caldo de patas y *chachitas* de pollo, la botana del día, o el caldo largo de *chacales* o *mayacastles*, que no son otra cosa que los sabrosos langostinos de río. Caldo famoso en todo el estado, lo que da presencia a esta singular cantina de barrio.

De pronto un ruido sacó de sus pensamientos al periodista. Hizo que levantara la vista y observó a un hombre de aproximadamente cuarenta y cinco años, de complexión robusta, vestido con pantalón y camisa de algodón color caqui, parecidos a los que usan los militares. La camisa de manga corta, dejaba al descubierto unos brazos y manos velludas, que entorpecidas por el alcohol, pretenden meter en la hendidura de una máquina de música *rockola*, un puñado de monedas, para que continuara reproduciendo aquellas sabrosas melodías tropicales que les habían servido de compañía a esos momentos de cavilación.

— Me lleva la *chingada* con esto..., deberían hacer más grande estas rajadas..., como el trasero de tu...—, la música acalló las últimas palabras, nada agradables, de la

frase de aquél hombre. Trastabillando, pretendió volver a su mesa, ahí lo esperaban sentadas tres personas más. Sin embargo, el alcohol consumido en exceso, hizo que se tropezara con la mesa, a la que se encontraba sentado el periodista... A punto de caer, se agarró de ella como si fuera un tablón de un naufragio en alta mar. La botella de cerveza que ahí se encontraba, rodó fuera de la mesa hacia el piso, donde se estrelló en pedazos. Aquellos ojos cafés inyectados por el ron bebido desde hace horas, se cruzaron con los del reportero y permanecieron así. Sin inmutarse..., sin ningún pestañeo..., ningún movimiento. Rodrigo reteniendo la respiración pensó en lo peor: <<Habrán problemas...>>. Esperó tenso unos segundos..., algo que le pareció una eternidad... Finalmente, con voz pastosa el hombre rompió el silencio.

— Perdón mi amigo...—, volteó la cara hacia la barra y con un grito, ordenó a la mesera.

— ¡Otra cerveza, para mi amigo!

Acercó su cara a la del columnista y con un susurro grumoso, mencionó:

— Discúlpame, dis... cul... pa... me, tengo una pena muy honda... Sí muy honda... Mi hijo... Sí, mi hijo...

Bajó la cabeza y rompió en sollozos. — Era un buen chico. Buen estudiante, pero... Se murió... ¡No! ¡No! ¡Lo mató...! Sí lo mató un cabrón *escuincle* amigo de él. De menos edad, pero un reverendo cabrón sonsacador.

Levantó la cara y aspiró profundo. — ¿Y sabes de quién es hijo? ...De ese “*hijo e’ puta*.”

Como pudo, agarrado de la mesa, giró ligeramente el cuerpo y señaló con el dedo a una de las personas que desde hace un buen rato, se encontraban bebiendo con él... No había duda, se refería al señor delgado de cara larga, bigote bien alineado y guayabera azul, que ahí muy callado se encontraba en la misma mesa de quien hablaba.

— ¡Sí! ¡Sí...! Hijo de ese gran *pendejo*...— a quien le seguía mostrando el índice. — Pero..., no temas...—, le dijo al hombre señalado. — A ti te quiero, tú no tienes la culpa. La culpa es de ese *jodido* hijo tuyo, pero a ése... ¡Sí, a ése...! Le voy a pegar un tiro.

Súbitamente se levantaron las otras dos personas de aspecto mucho más joven, que

los acompañaban. — ¡Papá...! ¡Cálmate papá...! Ya no hay remedio.

— ¡Claro que no hay remedio...! Pero... ¿Por qué tenía que sonsacar a mi hijo? ¿Por qué lo indujo a robarse mi auto y largarse a la Ciudad de México? Canijo *mariguano*...

Se volvió al periodista y continuó...

— Los vieron cerca de aquí emborrachándose... Fue la última vez que se le vio con vida... Pocas horas después, en una recta de la autopista en el Altiplano, chocaron de frente con un carguero doble... El auto quedó hecho una “mierda”, y con él... mi hijo... ¡Mi hijo...! — Nuevamente sollozó... — ¿Y sabes qué?... ni te lo imaginas, el bastardo hijo de la “*gran perra*”, con una *mierda* de suerte, se salvó..., pero está detenido... Y ¿cómo ves?, este pinche viejo... quiere que le ayude a obtener su libertad, que declare que no tiene la culpa, que yo les presté el auto... y además, para *el colmo de la chingadera*... ¡Fíjate nada más...! ¡Quiere que le preste dinero para sacarlo de la cárcel...! ¡Hazme el cabrón favor! ¡No tiene madre!

Suspiró y con la parte posterior de la mano se quitó unas lágrimas, las cuales eran más

de coraje que de tristeza y tomó aire. Giró sobre sus talones y a grito pelado dijo:

— ¡A ver Efraín!” Se dirigió a uno de sus hijos. “Háblale a José el de la tienda de ropa, dile que me cambie un cheque para que lo saquen... ¡Sí que lo saquen! ¡Ya verán como me lo *chingo*...! ¡Jodido mariguano!

En aquél momento, el padre del muchacho detenido en la cárcel, quien hasta ese momento no se había atrevido a mover músculo alguno. Ni tampoco a decir algo, ni siquiera pestañear y apenas había podido estar respirando, intervino:

— No compadre, no te dejes llevar por la pasión... Son muchachos...

No lo dejó terminar de hablar. Dio un manotazo en la mesa y gritó:

— ¡Que muchachos, ni que la *madre*...! ¡Ya verán...!

Se volvió a Rodrigo el reportero y con la mirada perdida, nuevamente carraspeó y con dificultad al hablar expresó:

— Disculpa amigo, estoy perturbándote... Te estoy provocando molestias... discúlpame... Sin decir nada más, dio la vuelta con dificultad y dando traspiés, se dirigió a la

mesa que ocupaban desde hacía rato. <<Sólo Dios sabe a qué arreglos llegarán >> pensó el periodista y con la cerveza que trajo la mesera, se refrescó la garganta. Ya la tenía *bien* seca por la emoción del momento... Echó la cabeza hacia atrás e ignorando a todos, siguió con la mirada a la pesada sombra del ventilador y volvió a sumergirse en sus pensamientos...

12

La noche cuando se independizó Colima

|

Las horas habían pasado entre algunas copas del Bar Social, lugar tradicional en el centro del puerto de Manzanillo, junto a lo que fue mucho tiempo atrás, el gran hotel “Foreing Club”. Sí, ahí se encontraba ahora Rafael, sentado en aquella barra elipsoidal, donde a veces se había probado la hombría de alguien, después de dos carrujos y cuatro copas..., al manejar una bicicleta sin frenos, transitando sobre la barra, alrededor de la columna central del establecimiento, según

lo constatan las fotografías en la pared del bar, junto a los grandes ejemplares de pez vela y marlín disecados... mientras el “primo”, según él, del Príncipe de la Canción: José José, canta todos los jueves y viernes, algunos de sus éxitos.

Justo ahí, en la misma banca alta donde siempre se acomoda, le vino a la mente lo acontecido en otro bar del altiplano, cuando por un *poquitito*, pierde todo, hasta casi la *virginidad* con una gitana, ya que tiempo después, cayó en cuenta al leer los periódicos del D.F., donde narraban que una gitana se llevaba a comensales previamente escogidos al hotel, después de agregar algunas gotas de sus elixires maravillosos, que los dejaban en estado vegetal y sin cartera. Aquella vez se salvó de milagro, porque su instinto de conservación, lo hizo súbitamente levantarse dejando varios billetes grandes sobre la barra, al tiempo que le dijo a la húngara: “...por favor paga y quédate con el resto”. Nunca la volvió a ver y menos en este lugar, donde la seguridad prevalece a pesar de la remota posibilidad, de que entre tanta gente hubiera podido entrar desapercibida; aunque en alguna otra

noche de tragos, Rafael comentó con duda, que tal vez convivió con ella en varias ocasiones más, en otros lugares, en alguna dimensión desconocida o, en uno que otro *dejavú*.

Hoy se encontraba depresivo. Sí, hacía rato, que algunos otros tragos acompañaban su decepción. Se encontraba cansado y triste de tanto luchar por sus creencias y enseñanzas de los maestros jesuitas, que tuvo en la secundaria y preparatoria, las que fuertemente le marcaron, entre ellas... la de la honestidad, con la cual coexistió toda su vida, luchando fuertemente para mantenerla a pesar de los grandes problemas, presiones, ataques, inconformidades y demandas con las que se enfrentó, hasta que tal vez cansados de aguantarlo, sus amigos y conocidos del gobierno, le enviaron al contralor general de una de las grandes instituciones gubernamentales, a que le dijera: "...pon bastantes billetes en un sobre y entrégalo a quien te contrate, y ya déjate de pendejadas".

Para colmo era tiempo de elecciones y estaba harto de escuchar mentiras y falsas

promesas, sin importar de qué partido se tratara; deshecho de ilusiones pidió otra bebida y fue cuando llegó a sentarse junto a él, uno de los viejos amigos, quien ahora se encontraba coordinando uno de los pequeños partidos políticos de reciente creación. Era también un soñador, tal vez igual o peor que él en sus tiempos pasados.

— Hola amigo, ¿cómo va la campaña? —
Cuestionó Rafael.

— Ya la dejé. Estoy desilusionado.

— ¿Por qué?

— ¿Cómo lo ves?, nuestro candidato a gobernador se peleó con algunos de los dirigentes que lo apoyan, porque no quieren “*poner sobre la mesa*” más recursos, debido a que les dijo, que es un candidato para perder y “*hacer aguada la masa*” únicamente para que gane el que de común acuerdo establecieron los partidos principales.

— Pero de qué te sorprendes, así es la política, es igual a la vida.

— Es que todo es dinero y corrupción. ¡Estoy hartos! El trabajo social en apoyo de la humanidad, que algunos hacemos con amor y valentía, se pierde entre tanta deshonestidad, porque siempre hay alguien que se aprovecha de los demás y al final,

detrás de todos, invariablemente existe alguna sociedad o persona, a la que tal vez sin saber, terminas sirviendo y es deshonesto. Entonces, aunque tú actúes correctamente y con responsabilidad, y por conveniencia dejes la evaluación y castigo de esa otra persona a Dios, dedicándote simplemente a cumplir con tu conciencia, finalizas pecando por omisión o desconocimiento, "...tanto peca el que mata la vaca, como el que le agarra la pata".

— Bueno es la naturaleza humana, más bien es nuestra cultura, porque los niños nacen puros, limpios de mente... y la familia, la sociedad, las religiones y el gobierno los programa para su actuación y comportamiento en la vida. Recuerdo que en mi juventud se decía: "México eres grande, tierra de oportunidades y puedes lograr lo que desees o sueñes, porque existe la mordida", o aquella otra frase: "El que no transa no avanza" y con decirte, hasta lo enseñan en las universidades.

— Pero, no todos somos así amigo, tú lo sabes...

— De acuerdo, pero que difícil es creer que sea cierto. Ahora se dice que el tejido social está roto... deshecho, ya no se cree en las

instituciones, las autoridades o la justicia, es más, ni siquiera en la iglesia..., cualquiera que sea la religión.

— Es a lo que me refiero al mencionar a la cultura, de la cual somos. A ver... dime qué tan honesto eres.

— Por supuesto. Si soy honesto, a nadie le he robado.

— ¿De veras eres honesto?, ¿honesto y correcto?

— Si, a las pruebas me remito.

— ¿No evades impuestos?

— ¡No!

— A quien le compraste los dulces o los tacos en la calle, ¿crees que van a pagar el impuesto de tu operación?, o cuando en la tienda no pediste la factura, porque te dijeron que si la querías te aumentaban el importe correspondiente del impuesto y sin embargo continuas regresando a comprar a sabiendas que ellos y otros evaden impuestos, que no pagan el seguro social completo o se están robando la luz. Ya sean ricos o pobres, hacen lo mismo.

— No exageres.

— O también dime, — levantó la mano y pidió otro trago para continuar la plática—. Al ir a efectuar los trámites con los documentos

incompletos o cuando te pasas un semáforo en rojo, ¿no invitas a la autoridad a desayunar? ¿Acaso cumples con el diezmo a la iglesia correctamente?, o es más, ¿qué piensas cuando los pobres con todo derecho, no sólo el humano sino también el teológico, reclaman sus necesidades, violando la ley y los derechos humanos de los demás...? Ya ves, pobres o ricos, discapacitados o excedidos, hombres y mujeres, analfabetas o académicos, todos somos deshonestos en mucho, poquito o por omisión. Es nuestra cultura, a menos que me digas que se puede ser “medio honesto”, al fin y al cabo que siempre estamos protegidos por las sagradas escrituras, ya que “...el que esté libre de culpa, que arroje la primera piedra...”

— Tenemos el país que nos merecemos.
¿Para qué sufres?

La conversación siguió por el mismo derrotero. Al final cada quien se retiró a su estancia y en la suya al calor de la noche, Rafael se tomó la “caminera” la cual terminó por relajarlo y perder la conciencia que lo atribula.

La oscuridad de la mente acogió a Rafa..., de pronto se vio rodeado de gente que conoce por los periódicos, todos son personalidades de la población, están reunidos en algo que parece una sala de juntas, pero no es ninguna, es un salón de conferencias de uno de los hoteles de más lujo. Cada quien cuenta con un teléfono celular. Es el 31 de Diciembre, fin de año y la fiesta está por todos lados del mundo y por cualquier lugar del estado de Colima, al igual que en la totalidad de la república mexicana. La bahía de Manzanillo como cada año se llena e ilumina de fuegos artificiales, la localidad entera se encuentra en la playa y de ahí la seguirán en sus casas, es noche de fiesta y alcohol; la población se encuentra despreocupada, todos menos los que asisten en esa reunión, quienes se encuentran a la expectativa, mientras circunspectos, dejan transcurrir las horas. Algunos toman algún trago, otros simplemente platican. Son las cinco de la mañana, el planeta con sus distintos usos horarios ya festejaron el inicio del año nuevo, aquí súbitamente la espera termina, un teléfono móvil sonora su timbre, es el de la

persona que coordina al grupo. A pesar de ser un militar viste ropa de civil, un traje hecho por sastre de color gris, combinado con corbata clara. Escudriña todas las caras de los presentes y contesta. Escucha con atención lo que le dicen y responde.

— Muy bien, continúen con el plan.

Cortando la comunicación, nuevamente observa al grupo y comenta.

— Un batallón del ejército acantonado en la ciudad de Colima, bloqueó las carreteras de cuota y libre que vienen de Guadalajara en la cañada de Atenquique, lo mismo hicieron los de Tecomán en la que va a Lázaro Cárdenas e igualmente en las carreteras que llegan a Melaque.

— Pero eso está más allá de los límites del estado de Colima — alguien del grupo reclamó.

— Sí, así es, pero buscamos los puntos estratégicos, donde mejor se pueda defender militarmente en caso de una respuesta armada de la Federación, por ejemplo: a los puentes sobre la cañada y los ríos en cada uno de los puntos seleccionados, ya les fueron colocadas cargas explosivas por nuestra gente — terminó de explicar al tiempo que se

escuchaban los timbres de varios teléfonos que reportaban los avances de las “tomas” de puntos estratégicos planeados con anterioridad.

— ¡Señor Almirante! — Una joven mujer uniformada de guardiamarina, se dirigió al personaje vestido de civil, líder de la reunión—. Nos reportan que los navíos de la armada ya salieron del puerto y se encuentran distribuidos según el plan, patrullando la costa del estado y protegiendo las instalaciones portuarias, en prevención de cualquier acción proveniente del mar, incluyendo las islas Socorro, San Benedicto y Roca Partida del archipiélago de Revillagigedo. La tropa de infantes de marina ha ocupado el aeropuerto y los puertos de Manzanillo, tanto el comercial como el industrial, así como el resguardo de la policía federal, cuyo comandante, nos indica que se une a nuestro movimiento y se pone a las órdenes del comité. La policía municipal de acuerdo a lo programado y bajo las instrucciones recibidas del alcalde, aprovechando las ventajas de la hora y el día festivo que nos ocupa, tomaron las instalaciones de la policía judicial del estado sin disparar tiro alguno, aunque el

comandante no aceptó unírseles, junto con un par de sus mandos medios. El resto se encuentra a la expectativa.

— Muy bien, muy bien, ya lo esperábamos, el comandante es una persona muy leal al gobernador. Dejemos que descansen recluidos, posiblemente reconsideren su posición posteriormente. — Volteando a ver a todos en su alrededor y escuchando aún los sonidos de los teléfonos en su repiquetear, preguntó —. ¿Hay noticias del general de división de la capital?

— ¡Sí señor! — contestó un oficial de la marina al momento que le acercó el teléfono móvil, el cual activó la bocina al aire, para que todos se enteraran.

— Adelante mi general, por acá todo de acuerdo a lo planeado...

— Igualmente mi almirante, tomamos sin problema alguno, la posesión del palacio de gobierno, del municipal, del palacio legislativo, el aeropuerto, las policías municipal, estatales y federal. Todas ellas presentaron cierta resistencia y aún estamos combatiendo a uno que otro rejego, pero nada fuera del control, tenemos algunas bajas de ambos lados, pero son mínimas. La sorpresa junto con la hora y el día festivo,

nos dio la oportunidad de agarrarlos a casi todos dormidos y algún otro, como al *Tigre de Santa Julia*. — Al mismo tiempo de la voz se escucharon en la bocina algunos disparos.

— ¿Acaso anda en la línea de fuego mi general?

— Afirmativo voy al Congreso, a donde van a llevar a los diputados y magistrados de justicia que mandé despertar, como quedamos, para explicarles con paciencia y espero que con tranquilidad la situación, ya conoce usted, que en estos casos algunos representantes del pueblo, a veces se llenan de romanticismo patriótico y se desgarran las vestiduras. Por cierto, también todas las delegaciones federales junto con sus respectivos delegados, fueron aseguradas, al igual que los periódicos, radiodifusoras y canales de televisión. También al gobernador y todo su gabinete. Están todos en resguardo en la casa de gobierno.

— Excelente general, entonces me pongo en camino hacia allá en helicóptero, para establecer conjuntamente la formación de la junta de gobierno... Espero que no se den cuenta pronto en la capital de la república y no tengamos alguna rápida respuesta

coercitiva o punitiva de la Federación, hasta que hayamos hecho la declaración de independencia, ojalá y no sea hasta... eso del mediodía, rogando que los *twiteros* estén *crudos* y desvelados. — Se escuchó una carcajada y un resuello en la bocina —. Además quiero comentarle que nuestro equipo de diplomacia internacional hizo su tarea. Estamos en contacto con ellos. Un portaviones se localiza en el océano cerca de la isla Socorro y me informan que acaba de emerger a 15 millas de la bahía, el submarino nuclear esperado, por si alguna otra potencia quiere aprovecharse de la situación. Los puertos están cerrados y fuera de operación. Demos tiempo para ver cómo se despierta la población.

— Esperemos que bien y lo comprendan, cuando comencemos a radiar lo acontecido, después de la declaración conjunta que haremos. Por acá lo espero en la cámara de diputados.

Del campo de golf del hotel en Manzanillo, el mismo donde se había establecido provisionalmente el centro de operaciones, con el fin de mantenerlo a propósito fuera de las instalaciones militares, despegó el

transporte de ala móvil de fabricación rusa de la Marina, llevando al almirante y un pequeño grupo en sólo media hora a la ciudad de Colima, capital del estado. Durante el trayecto repasó lo que se le difundiría al pueblo.

La plática en el congreso, tal como se esperaba no había sido fácil, uno emuló a Guillermo Prieto diciendo "...los valientes no asesinan", otros se agruparon opinando que era una locura lo que se pretendía hacer, que la Federación nos haría polvo en unas cuantas horas; otros se quejaron diciendo, "...el estado no tiene capacidad de abastecer de alimentos y materias requeridas al pueblo, para poder sobrevivir". En eso estaban cuando el helicóptero aterrizó y el grupo procedente de la costa hizo su arribo a la Cámara de Diputados.

Después de intercambiar ideas entre los dos líderes militares, cabezas del movimiento alcista; el general, alzando la voz solicitó silencio y cuando más o menos se logró, habló con fuerza:

— ¡Señores, ya ustedes me escucharon, ahora escuchen al almirante...! — Todos

prestaron atención y con voz impostada y con cierta amabilidad para convencer inició el personaje vestido de civil.

— Por favor piensen en el bienestar de nuestra tierra y de todos los habitantes, les aseguro que nos espera una gran época de bienestar y riqueza para toda la población. La democracia será restaurada lo más pronto posible, pero como un pueblo independiente, ya no más procedimientos de la Federación que explote nuestras riquezas y a cambio únicamente nos regrese, “migajas de pan”. Les aseguramos: Sólo mientras logramos el reconocimiento de la Federación y de la comunidad internacional como una nación independiente y retorne la tranquilidad a nuestra nueva tierra autónoma. Encabezará el gobierno una junta formada por tres personas, el general aquí presente y su servidor, los que ustedes saben, somos militares de las dos fuerzas existentes en este estado, la Armada y el Ejército; y la tercera persona será un civil, con capacidad certificada de sus conocimientos en economía y administración, así como por un amplio reconocimiento y aceptación social e industrial; el cual tengo mucho gusto de

presentarlo ahora mismo... — Haciendo a propósito un espacio, para reforzar la atención de todos los que ahí estaban, adelantó el brazo derecho con la mano abierta dirigiéndola a donde se encontraba al que iba a presentar y con énfasis expresó —. ¡El arquitecto Rafael Santa Cruz!, de familia colimense ampliamente reconocida por la historia de aquí.

Rafael sorprendido abrió aún más los ojos. Él había colaborado en el movimiento, pero sin buscar posición alguna. Por un instante no supo cómo responder. Miraba en torno suyo, de un lado a otro, en tanto un silencio total se apoderó del momento. Únicamente observaba los ojos de los que le rodeaban. De pronto, el mutis se rompió con un aplauso aislado de uno de los diputados, luego otro y así poco a poco se unieron algo más de la mitad, los demás no atinaban que hacer. Fue entonces cuando el almirante nuevamente habló.

— *Ahí les dejamos* al arquitecto para que les comente cómo vamos a lograr el desarrollo que buscamos y responda a todas sus preguntas, mientras nosotros dos continuamos con nuestra operación militar

de libertad y soberanía. Nos vemos en una hora para la proclamación.

II

El lugar se alborotó, se escuchaban frases de apoyo y otras en oposición.

— ¡Es un triunvirato de golpistas! — Reclamó uno de los diputados disconformes.

— ¡Es un golpe de estado al igual a los acontecidos en Centro y Sudamérica, una traición a los mexicanos! — Secundó otro y siguió en su arenga —. ¡Pero parcial... Vamos de Guatemala a *guatepior*, nos vamos a morir de hambre al separarnos de la República! ¡No tenemos nada!

— ¿Cómo que no tenemos nada? — contestó Rafael —. Al contrario, tenemos todo y además el control de las importaciones y exportaciones de la Federación. Sin nuestro puerto, ellos se ahogarán en sus productos de exportación y les faltarán los alimentos y materias primas que se importan por aquí todos los días. Imagínense tres millones de contenedores al año que no les van a llegar... La verdad es que tendrán la

necesidad de que nos mantengamos operando, dándoles la salida y entrada a sus productos, para y de... todo el mundo, del lado del pacífico. ¿Cuántas empresas de los demás estados de la Federación van a tener que cerrar?, ¿cuántos desempleados se generarán?, mientras... nosotros nadaremos en trabajo y en abundancia. ¿Dicen qué nos vamos a morir de hambre?, pues además de lo que produce el campo, la tierra y el mar colimense, tendremos lo que se requiera de las mismas importaciones, ya sea requisándolas o expropiándolas. Se tendrán que poner de rodillas para que les mantengamos los canales abiertos de comercialización, con la operación del puerto. Piensen...

— Pero, al respecto de la energía, no tenemos petróleo ni combustibles, ¿de dónde obtendremos gasolina y diésel para mover nuestros vehículos tanto terrestres como marinos? La termoeléctrica de la CFE tendrá que detener su producción, porque dependemos de Pemex, y ésta es federal...
— otro diputado del congreso estatal a grito abierto recriminó.

— Es cierto, — contestó el arquitecto Rafael
— pero en realidad, en lugar de ser ésta una

debilidad, es una fortaleza estratégica que soporta nuestra independencia. Escúchenme por favor... Tanto las instalaciones de Pemex como la de la CFE, al independizarnos quedan expropiadas, o sea que contamos con una terminal de productos terminados, como son la gasolina y diésel, suficiente para satisfacer a todo el estado de Colima, aunque no tengamos refinería no es importante, porque actualmente Pemex no satisface las necesidades nacionales; por lo que tiene que importar cerca del treinta por ciento de los productos requeridos, los que actualmente llegan por vía marítima en buque tanques. Esto nos favorece. Para nosotros seguiría funcionando de la misma manera, únicamente que el importador no sería ya Petróleos Mexicanos, sino sería el gobierno independiente de Colima y el vendedor podría ser cualquier otra empresa petrolera internacional bajo un convenio que nos favoreciera, de manera que no habría desabasto de dichos productos. — Suspendió momentáneamente la disertación para poder observar detenidamente las expresiones de los legisladores y continuó:

>> Al respecto de la termoeléctrica, ésta es

una de las más grandes en capacidad de producción en toda Latinoamérica, incluyendo su ciclo combinado además del térmico llamado ciclo Rankine que es el de siempre, los cuales no sólo satisfacen las necesidades de energía eléctrica del estado, sino que la Federación nos rogaría que les vendiéramos, ya que de no ser así, la ciudad de Guadalajara y poblaciones adyacentes, estarían sin luz y servicios eléctricos. Adicionalmente, el diésel y combustóleo que se requiere para producirla y fue una de las inquietudes expresadas, igualmente se obtendría de importación, aunque no sería del todo necesario dicha forma de suministrarla, ya que les aseguro, Pemex nos rogaría con urgencia, le consumiéramos su combustóleo, ya que de no ser así, la refinería de Salina Cruz, en el estado de Oaxaca, forzosamente tendría que disminuir su proceso y por lo tanto la producción de gasolina y diésel, incrementándose el déficit actual del país, al llenarse su almacenamiento de hidrocarburos residuales de alto contenido de azufre y metales pesados con el que se obtiene el combustóleo, combustible que no aceptan los consumidores de Estados Unidos por su

grave contaminación.

— ¿Pero qué acontecería con el gas? — retumbó la pregunta en el ambiente y todos quedaron estupefactos —. Miren compañeros... Las instalaciones tanto del gas licuado para estufas LPG que se almacena en la terminal de tanques esféricos del puerto industrial, como del gas natural refrigerado LNG de la terminal de almacenamiento refrigerada y vaporizadora, incluyendo su gasoducto a la termoeléctrica CFE y a la ciudad de Guadalajara, son inversiones privadas, las que continuarían trabajando de igual manera y cuyo suministro seguirá siendo de la misma forma actual... de importación, porque “Pemex siempre ha sido un importador neto de gas, ya que los crudos mexicanos contienen muy poco del mismo”, pero ahora el destino de estos productos almacenados, sería para exportación o venta a la Federación que le urgirá que se lo proporcionemos para su consumo .— Respiró profundo Rafael y suspendió un instante la plática para tomar un sorbo de agua de un vaso que le habían acercado, al verlo que comenzaba a sudar debido a la excitación del momento.

— Por otra parte — continuó Rafael —, quiero

reiterar como ya lo dije al respecto de las gaseras, nuestro gobierno respetará absolutamente la propiedad privada y fortalecerá, reconfigurando en su filosofía y con los nuevos avances tecnológicos, a las cooperativas así como a todas las empresas existentes. Les reafirmo: ninguna tendrá problema de ningún tipo y se beneficiarán con futuras mejoras fiscales, por lo que podrán continuar operando, comercios, telecomunicaciones, ferrocarriles, transportes, turísticas, agrícolas, pesqueras, en fin, cualquiera que imaginen, bajo el nuevo enfoque de exportación.

— ¿Y de dónde obtendremos los recursos financieros cuando la Federación nos bloquee su suministro? ¿Cómo pagaríamos los sueldos y salarios de los empleados de gobierno, profesores, las ayudas monetarias a la población y a los campesinos, ganaderos, agricultores, ejidatarios, y además... díganos cómo se soportaría el desarrollo económico e industrial del estado?

— Se escuchó la voz femenina de una de las diputadas al fondo de la sala...

— ¿Y el pago al ejército y armada independentista, e igualmente la compra de los suministros, armas, municiones, barcos y

equipo bélico? — acotó con energía el líder de la cámara, sumándose a lo previamente cuestionado.

Haciendo votos de paciencia, el arquitecto con cierta calma tratando de dar fuerza a lo que va a decir, explicó:

— Del producto interno de nuestro estado, que al no enviarse a la Federación la producción se exportaría; entre los que puedo mencionar están los cítricos, los aceites esenciales, junto con los de ricino y de coco, las frutas, la pesca de atún; la minería ya que nuestro territorio tiene minerales de fierro, de productos no metálicos y cuenta también con grandes yacimientos de carbón mineral aún no explotado. De la misma manera, desarrollaríamos tremendamente la producción de sal, la cementera y calera; permitiríamos convenios temporales con extranjeros en la pesca, en la minería, la agricultura, silvicultura... Adicionalmente, no perdamos de vista que tenemos la industria del turismo, cuyos rendimientos ya no irían a la Federación y teniendo tantos lugares privilegiados por desarrollarse, los que se ejecutarían mediante convenios con canadienses, europeos, asiáticos y

cualesquiera otros... ¡Ah! se me olvidaba, tenemos por desarrollar toda el área del nuevo puerto industrial, donde se pondrían un sinnúmero de fábricas maquiladoras para exportación; automotrices; de bienes de capital, etc., incluso hasta se podría poner una refinería de última generación ecológica sin contaminaciones, para exportar los productos petrolíferos y petroquímicos a los gringos y a la Federación, la que sabemos, siempre será deficitaria. Por favor recuerden que los bancos son privados e internacionales, los que seguirían trabajando y por supuesto serían clave para el desarrollo del nuevo Colima independiente

— Pues suena lógico lo que nos dices Rafael

— aceptaron varios legisladores.

— Créanme... En realidad, tenemos todo... Aeropuertos, carreteras, ferrocarril, industria, marina mercante, alimentos, ejército, armada... Todo..., somos privilegiados... Diosito, cualquiera en el que crean, porque seguirá habiendo libertad de culto, fue demasiado bueno con Colima... ¡Oh! Qué olvidadizo, no lo había dicho, también en las aguas profundas cercanas a nuestras Islas Revillagigedo, existen altísimas probabilidades de yacimientos de gas

natural. Descubiertos últimamente desde la base espacial internacional.

— No sólo suena lógico sino muy atractivo — dijeron al unísono un grupo de los diputados, otros... se quedaron callados y algunos más mostraron descontento—. Somos mayoría — se escuchó decir —. Nos unimos al movimiento... ¡Votemos! ¡Demos legalidad a la declaración de independencia!

La mente en descanso llevó también a Rafael por claroscuros... << en su penumbra, se observó caminando por la calle Felipe Carrillo Puerto, del centro histórico del puerto de Manzanillo. Siempre pensó que era muy raro que el nombre de un personaje del caribe se asignara a una calle, en un lugar del Pacífico, no encontrando relación alguna, sin embargo, hay que reconocer que dicha persona fue un constitucionalista y gobernador del estado de Yucatán, cuando ese estado abarcaba la totalidad de la península. Ilustre personaje que además de ordenar hacerle una canción a la periodista americana Alma Reed "Peregrina", declaró en su momento, histórico y real, la independencia del estado, enfrentando al gobierno centralista de la

República de aquella época, cuando presidía Antonio López de Santa Ana, quien envió un ejército a luchar en contra de una de las tantas revoluciones de la tierra del Mayab, la del faisán y del venado; resultando al final en una derrota local y la división del territorio en los tres estados actuales, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Recuerda que leyó el libro “La Independencia de Yucatán y otras rebeliones” cuya portada consiste en la bandera independentista yucateca similar a las del caribe, que es igual en las franjas a las banderas de Cuba y Puerto Rico, pero la diferencia es que, en su campo triangular tiene cinco estrellas, mientras que la cubana y la portorriqueña sólo una, claro que la inspiración sin duda viene del libertador José Martí, que al salir de Cuba, terminó exiliándose en Yucatán, bajo el primer amparo verbal de la historia en México, cuando intentaron detenerlo las autoridades en las playas del puerto Progreso y, con un emocionado discurso, fue defendido por el abogado Victor Manzanilla, padre del que una generación después, fuera gobernador con el mismo nombre >>.

III

El cabildeo en el Congreso del estado libre y soberano de Colima se volvió un polvorín. Gritos empujones y alguno que otro golpe se suscitaron. Rafael y los militares que lo acompañaron para protegerlo y darle fortaleza durante su explicación, se acomodaron en el recinto, dejando prudentemente el espacio para los debates. En eso estaban, cuando arribaron el general y el almirante, junto con los periodistas, radio y televisión. Al ver la excitación en que se hallaban, los recién llegados miraron a Rafael. Él se les acercó y alejándolos de los medios, les explicó lo ocurrido y sugirió que era bueno esperar un momento ya que estaba próxima la votación y aparentemente el grupo que coincide con la idea del movimiento es mayoritario, situación que otorgaría legalidad absoluta, a la separación de la Federación y de la república mexicana, ya que la Constitución establece la condición de Estado Libre y Soberano, ligándolos

únicamente, con un “simple” Pacto Federal. Los militares intercambiaron miradas y aceptaron esperar, pero concluyeron: “no más de cinco minutos”.

La votación se llevó al cabo, a brazo alzado, aunque antes hubo que garantizar a quienes no estuvieran de acuerdo, se les protegería; se les proporcionaría un salvo conducto a donde quisieran, además que sus propiedades serían respetadas y que el almirante puso punto final a la discusión señalando: — Esta junta sugiere que los que no estén de acuerdo, no abandonen esta modernidad de nuestro estado, por favor, mediten su decisión, pero recuerden, el que no esté de acuerdo no quiere decir que no se le respete. El no coincidir, junto con otras formas de pensar, les aseguro que serán aceptadas y requeridas en nuestra nueva democracia. Además, el ser estado independiente, no quiere decir que al igual de los países de la comunidad europea, no podamos formar parte en un futuro, bajo condiciones igualitarias y que le convengan al nuevo estado de Colima, de cualquier otra federación o pertenecer de nuevo a la federación de la que nos separamos. —

Finalizó.

... Cuando apenas el moderador de votación hubo contado en voz alta, mientras la asamblea coreaba a grito abierto, la mayoría de votos necesaria; al fondo de la masa legislativa que los rodeaba, alguien empezó a tararear la canción "...camino real de Colima..." que fue creciendo en sonoridad hasta terminar en aplausos y vítores al estado de Colima.

Dentro de la algarabía, alguien impetuosamente tomó el micrófono y con voz espantada, a gritos dio un anuncio.

— ¡Acaban de avisarme por celular desde Guadalajara, que una "ala" de tres aviones F-5, partieron hace rato de la base aérea de Zapopan, para atacar puestos claves del puerto y el Congreso de la capital. Ya deben de estar por aquí. Además ya salieron aviones de transporte con paracaidistas y el ejército de la Federación punitivamente se está movilizando desde Guadalajara, Vallarta y Morelia! — La preocupación y la histeria hizo mella entre los diputados y demás gente en el recinto.

— ¡Se los dije!, ¡la República no iba a

quedarse con los brazos cruzados! ¡Nos van a desbaratar! ¡Vamos a morir! ¡Se los dije! — gritó uno de los diputados que habían votado en contra.

El general de pie sobre una silla, levantó la voz y exigió calma.

— ¡Tranquilos! ¡Aguanten! ¡Esperen! ¿Qué creen, que no tenemos prevista esta situación? Tenemos planeado ésta y otras posibilidades de un contra ataque de la Federación. Por favor escúchenme...

El sonido de aviones jet proveniente del altiplano, ya bajando del volcán de fuego, se comenzó a escuchar, a la vez que desde del sur, aún más fuerte se oyó el estruendo de aeroplanos sobrepasando la barrera del sonido.

— ¡Son varios F-16 cortándole el paso a los F-5 de la República! — Entró gritando y muy agitada una persona —. ¡Salgan a verlos!

Afuera se pudo distinguir el vuelo, las figuras y peripecias de los pilotos, que sin disparar tiro o misil alguno, desanimaron a la flotilla aérea de la Federación, la que emprendió el regreso, únicamente después, de que el

comando aéreo central les ordenó retirarse. La diplomacia internacional había logrado sus efectos... “más vale un mal arreglo que un buen pleito con una fuerza superior” declaró la Secretaría de Relaciones Exteriores. Aunque posteriormente se supo que uno de los pilotos que era de Jalisco al regresar y después de echarse unos tequilas dijo “...ya los tenía en la mira... los salvó la campana” “...nada más porque me ordenaron”.

Entonces el almirante tomando la palabra explicó:

- Un portaviones se localiza en el océano cerca de la isla Socorro y a 15 millas de la bahía un submarino nuclear espera. Estos aviones de ahí provienen y van a quedarse aquí una temporada en el aeropuerto de Manzanillo, por si la Federación no acepta negociar o alguna otra potencia quiere aprovecharse de la situación. Los asiáticos y otros más, han estado muy interesados en nuestra tierra. Los puertos están cerrados y fuera de operación por lo pronto. Y nosotros estamos protegidos, así que mantengan la calma..., toda la región ya lo está.
- Entonces, — se escuchó decir entre los

legisladores —. ¿Qué potencia nos protege?
— Una coalición entre los que están Canadá y Estados Unidos, pero oficialmente se manejará Canadá, ya que los gringos no quieren volver a aparecer como invasores de México. Somos libres, aunque... mientras nos acepta la ONU, apareceremos como “Estado Asociado de Canadá”, igual que Puerto Rico es de USA. — Los aplausos no se hicieron esperar —. ¡Hagamos la declaración formal de independencia!

En el mismo recinto legislativo se estableció una rueda de prensa. Se encontraban todos los medios de la región y corresponsales de periódicos de la Federación y algún otro internacional. Entre el grupo, Rafael pudo distinguir a José Luis del Correo de Manzanillo, con el índice lo saludó. El triunvirato constituido por el General, el Almirante y Rafael, se situó en una mesa con franela verde que rápidamente acondicionaron por ahí. Los legisladores rodearon la mesa y se ubicaron enfrente los medios con sus cámaras fotográficas y de televisión. Para entonces toda la población del estado ya se encontraba atenta de lo que sucedía. Los medios, en sus propias

palabras habían transmitido, todas las ventajas, que traería la independencia a los habitantes de la comunidad colimense en todo el estado. Esto no era más que lo dicho por Rafael, en la Cámara de Diputados hacía apenas un poquito tiempo atrás, pero para los que ahí estuvieron, les pareció toda una eternidad, pero fue con lo que logró convencer a los políticos integrantes del poder legislativo.

El general tomó la palabra, e hizo la declaratoria de Independencia del Estado de Colima. Las hurras y aplausos colmaron el lugar. Después, solicitando silencio, el almirante dirigió la palabra:

— La cabeza del ejecutivo consistirá en la junta de gobierno, el triunvirato como alguien ya nos bautizó, y que ustedes observan en esta mesa, será donde se tomarán las decisiones ejecutivas necesarias para gobernar, sin embargo, la figura personal ejecutiva de gobierno, recaerá en el segmento civil de esta junta, por lo que desempeñará el cargo de Primer Ministro, el arquitecto Rafael Santa Cruz aquí presente, el cual estará acompañado hasta las próximas elecciones, por los otros poderes

soberanos e independientes que nos gobernarán: Los presidentes de los poderes Judicial y Legislativo, que serán designados por votación directa de los legisladores de este soberano Congreso y quien también por votación de este Honorable poder, seleccionará de una terna enviada por esta junta, a quien presidirá la Suprema Corte de Justicia. Entiendan, no es una Dictadura. — Los aplausos colmaron el recinto legislativo. — Ahora — continuó dirigiendo la palabra el almirante — el Primer Ministro de Colima, prestará juramento ante este Honorable Poder Legislativo.

La ceremonia continuó, al tiempo que el pueblo salió a las calles a festejar... Las campanas al vuelo resonaron por doquier y más en los tímpanos de Rafael... Abrió los ojos, encontró en sus manos el ejemplar del libro “La independencia de Yucatán y otras rebeliones”. Observó a su alrededor..., la mañana comenzaba, el gallo cantó, las calandrias chillaron, el bronce de la capilla tañó llamando a misa, los anuncios espectaculares de los partidos políticos y la promoción a votar ahí seguían y..., la copa del Bacachá aún tenía el resto.

Colofón

El reloj de la presidencia municipal marcaba las seis y media, el sol comenzaba a salir por lo alto en las montañas. Rodrigo el periodista con las manos dentro de las bolsas del pantalón, camina lento por el malecón, paso a paso, con la cabeza gacha para que la luz del alborada no lo deslumbre, pareciera que va, a lo mejor sólo regresa, o posiblemente piensa en lo que le depara el porvenir, o tal vez..., en la próxima experiencia de su andar por el puerto... El tiempo lo dirá.

LIBROS SIN COSTO
DEL BICHO GARDO®
Y SUS AMIGOS

DESCARGAR
DE PÁGINA WEB
www.bichogardo.mx

Andares del puerto,
terminó de imprimirse el mes
de octubre de 2017.
500 ejemplares.